

**TESIS DE GRADO
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS VI PROMOCIÓN**

LAS FARC: ¿UN FINAL DILUIDO?

**ESTUDIANTE: MARTA RUIZ
CÓDIGO: 06-696590**

DIRECTOR: GONZALO SÁNCHEZ

**INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ABRIL DE 2010**

Las Farc: ¿un final diluido?

Abstract

En los últimos 10 años Colombia enterró las posibilidades de negociación política con las Farc consolidando un modelo de “pacificación” militar, centrado en llevar el Estado a los territorios donde ha estado ausente o su presencia ha sido débil y conflictiva. El éxito de la estrategia contrainsurgente tiene implicaciones tanto políticas, pues no se logra la inclusión de sectores de histórica oposición especialmente del movimiento campesino, y también hay implicaciones en el modelo de desarrollo, puesto que éste no se funda en la resolución del problema agrario, sino en uno de grandes inversiones encaminadas a la proletarianización de los campesinos. Parece repetirse la historia de la Operación Marquetalia, que dio origen a las Farc, donde una victoria militar no consolidada llevó a un que el conflicto se diluya, y se mantenga una contención perpetua.

INDICE

Introducción

| | |
|--|---|
| Las FARC ¿un final diluido o un conflicto empantanado? | 3 |
|--|---|

Primer capítulo

| | |
|-------------------------|----|
| Una falsa victoria | 10 |
| Campesinos rebeldes | 12 |
| El papel de los gringos | 13 |
| La exclusión política | 19 |
| El fin del principio | 20 |

Segundo capítulo

| | |
|--|----|
| Introducción | 22 |
| <i>Del Plan Colombia a la recuperación Social del Territorio</i> | 26 |
| Una política de seguridad | 28 |
| Una campaña de guerra | 31 |
| Consolidación y salto estratégico | 40 |
| <i>Desempeño táctico</i> | 48 |
| <i>El territorio –El Caguán</i> | 54 |
| La Macarena | 58 |
| <i>La dinámica política</i> | 62 |

Conclusiones

| | |
|------------------------------------|----|
| La otra guerra del fin del mundo | |
| Pacificación sin democratización | 66 |
| Costos de la contención prolongada | 69 |
| Sin sujeto para negociar | 71 |
| El modelo del vencedor | 73 |

| | |
|----------|----|
| Glosario | 75 |
|----------|----|

| | |
|--------------|----|
| Bibliografía | 77 |
|--------------|----|

Introducción

Las FARC: ¿un final diluido o un conflicto empantanado?,

En muchos escenarios actuales se está formulando un interrogante que hasta hace poco parecía necio: ¿es posible que no haya una negociación entre el gobierno y las FARC que le ponga fin al conflicto? Y en ese caso, ¿cuál será el desenlace de esta guerra y sus consecuencias?

La pregunta es pertinente porque en Colombia ha habido una larga tradición de guerras seguidas de armisticios, que aunque no han logrado una pacificación total del país, sí han incidido en las mutaciones y cambios en los escenarios del conflicto. Especialmente, a finales del siglo XX, la tendencia de resolver los conflictos insurgentes en la mesa de negociaciones tuvo un auge del que no escapó Colombia. Guerras civiles largas y dolorosas como la de Centroamérica, la de Sudáfrica, y la Irlanda y algunas de África, terminaron en pactos de desarme y paz, aunque ello no obsta que nuevos conflictos hayan surgido durante el posconflicto¹.

Colombia tuvo una negociación parcial con la guerrilla, relativamente exitosa, que dejó por fuera a dos de los grupos insurgentes más antiguos y beligerantes del país: el Eln y las FARC. Con ambos se han intentado en diferentes momentos acercamientos y diálogos en los últimos 20 años, que han sido particularmente frustrantes dado que no condujeron a un final, sino más bien a reafirmar el estatus de la guerra interna². Las FARC en particular, se convirtieron por vía de su capacidad militar y su poder económico y territorial, en el principal actor de la insurgencia y en el blanco de la acción contrainsurgente del Estado en la última década.

Frustrada la negociación de paz que inició el presidente Andrés Pastrana en el Caguán, el país respaldó la apuesta por una derrota militar de la guerrilla. Este apoyo no sólo se manifestó en las urnas donde por primera vez un presidente, en este caso Álvaro Uribe, resultó electo (2002) y reelecto (2006) con una mayoría absoluta, sino también en el plano económico, pues nunca antes en la historia reciente el gobierno había logrado dar un salto en el gasto militar como se hizo en este lapso pasando del 3,2 del Producto Interno Bruto en 2004 a 4,6 en 2008³,

¹ Springer, Natalia. Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz. Editorial Aguilar, Bogotá 2005. Al estudiar casos como Cambodia, El Salvador y Angola, la autora encuentra que el caso colombiano no es excepcional porque el resurgimiento de la violencia no se explica por la ferocidad de los actores armados, sino por la crisis del proyecto de nación.

² León Valencia, en su libro Adiós a la paz, bienvenida la guerra, atribuye el fracaso de las diversas negociaciones fallidas a que ni gobierno ni insurgencia han llegado a la mesa pensando en un "final cerrado".

³ Gasto militar en Colombia, el más alto del continente. En El Espectador, página económica, abril 15 de 2008.

que se sumó al importante esfuerzo financiero que significó el Plan Colombia, con 6.000 millones de dólares en una década.

Álvaro Uribe se planteó una estrategia de pacificación del país y la consolidación de un orden social o estatus quo, claramente consignado en uno de los primeros documentos de su gobierno, el plan Visión 2019. En uno de los pocos apartados que el extenso documento le dedica al tema del conflicto dice:

“Para 2019 Colombia habrá consolidado la paz con la eliminación de las organizaciones del narcotráfico, la neutralización del terrorismo y la desmovilización y reincorporación de los alzados en armas. Para ello, deberá fortalecerse la capacidad institucional del Estado para prevenir, con presencia en todo el territorio, las posibles amenazas. Las principales metas de esta estrategia son: lograr que, desde 2010, el 100% del territorio quede libre de cultivos ilícitos, de la producción de estupefacientes y que no haya familias dedicadas a estos cultivos. Para 2019, se habrán desmovilizado 100% de los grupos armados al margen de la ley, y se habrá reducido la tasa de homicidios a ocho por cada 100.000 habitantes (en 2004 estaba en 44), situándose en un nivel comparable al de los países desarrollados”⁴.

En este texto, que pretende hacer una prospectiva desde el punto de vista tecnocrático, hacia el 2010 todos los grupos armados del país se habrían desmovilizado y Colombia debería haber entrado en la fase de posconflicto. Lo que ha ocurrido en realidad es que se han sobrepuesto dos realidades: la continuación de la guerra con las FARC, en una fase de verdadera baja intensidad, al tiempo que la construcción de algunos escenarios de pos-conflicto en zonas otrora bajo el influjo o control de las autodefensas⁵.

Uribe construyó dos escenarios simultáneos, uno de negociación con los grupos paramilitares, y otro de profundización de la guerra contra las FARC. Dado que ambos grupos ilegales mantenían (y mantienen) vínculos con el narcotráfico, el gobierno ha sostenido la idea de que están en la misma categoría y son de la misma naturaleza: criminales cuyo móvil para usar las armas es la codicia, y a quienes debe dárseles un tratamiento militar y jurídico más no político⁶. No voy a entrar a controvertir las asimetrías que a simple vista han saltan en el comportamiento que particularmente este gobierno han tenido frente a uno y otro fenómeno. Simplemente vale la pena señalar que a pesar de las hondas diferencias en la naturaleza y origen de estos grupos, las acciones y métodos usados por unos y otros han logrado construir una simetría en la opinión pública

⁴ Departamento Nacional de Planeación, DNP. Visión Colombia Segundo Centenario: 2019. Resumen ejecutivo, páginas 49 y 50.

⁵ Entre 2003 y 2006 el gobierno abrió un proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia en cuyo contexto se desmovilizaron 30.000 paramilitares.

⁶ Una visión completa del pensamiento del gobierno en esta materia puede leerse en: Gaviria Vélez, José Obdulio. Sofismas del Terrorismo en Colombia. Editorial Planeta, Bogotá 2005.

para juzgar sus actos de unos y otros, sintiéndose incluso buena parte de esa opinión más comprensiva con la supuestamente intrínseca naturaleza defensiva de los paramilitares, y particularmente agravada con la naturaleza desestabilizadora de las FARC⁷.

El planteamiento de Uribe, que coincide en muchos aspectos con lo que algunos analista como Eduardo Pizarro y Eduardo Posada Carbó han planteado y es que en Colombia rige una democracia. Imperfecta, pero democracia al fin y al cabo, y que los grupos armados “asedian” esta democracia. *“Colombia es, a pesar de ser percibida en el ámbito internacional como una nación ingobernable, una de las más antiguas y estables democracias en América Latina”* dice Pizarro⁸, mientras Posada Carbó: *“me propuse aquí un doble ejercicio: refutar el estereotipo del colombiano identificado casi exclusivamente con la violencia, y revalorar la presencia en nuestra historia de una tradiciones liberales y democráticas, conducentes a la civilidad”*⁹. Una visión diferente a la que se expresara en el documento *Callejón con Salida*¹⁰, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que vincula directamente el conflicto al déficit de democracia en el país, a la ausencia de reformas que garanticen mayor equidad social, y que reconoce la necesidad de un tratamiento político y la conciliación de intereses entre el Estado y sus disidentes como única vía para lograr la pacificación del país.

La negación del conflicto parecía en muchos momentos apenas un recurso retórico inventado por los asesores de Uribe para quitarle un pedazo de la ya maltrecha legitimidad a las FARC, especialmente frente a la comunidad internacional. Sin embargo, a lo largo de estos años se ha desarrollado una doctrina consistente, materializada en políticas concretas, que encarna la visión de que las FARC son un grupo cuyo existencia en albores del siglo XX se explica por sus vínculos con el narcotráfico, y no por la existencia de un conflicto social y político; que su inspiración es terrorista y cuya existencia se ha prolongado por la falta de una política de seguridad en el pasado¹¹.

¿Qué son finalmente las FARC? Es una de las preguntas que gravita a lo largo de este trabajo. En cinco décadas de existencia no sólo han cambiado los contextos: ya no existe la guerra fría y en cambio, estamos en el cenit de una

⁷ Eso puede constatar en diversas encuestas de opinión realizadas en el último lustro por Invamer Gallup en las que la opinión favorable sobre las Farc se ha mantenido intacta en un 1% sea cual sea su comportamiento o mensaje político del momento. Respecto a los paramilitares, en una encuesta realizada por esta firma en 2007 quedó consignado que el 38% de los encuestados consideraron que las masacres de los paramilitares fueron “necesarias” o se justificaron. Ver revista SEMANA, edición 1305 del 5 de mayo de 2007.

⁸ Pizarro Leongómez, Eduardo. Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Colección Vitral. Editorial Norma, Bogotá 2004. Página 226.

⁹ Posada Carbó, Eduardo. La nación soñada. Colección Vitral. Fundación Ideas para la Paz, Editorial Norma, Bogotá, 2006, página 269.

¹⁰ Informe de Desarrollo Humano, Callejón con Salida. PNUD, Colombia 2005.

¹¹ Gaviria Vélez, José Obdulio. Ibid pág 29.

cruzada contra el terrorismo. El concepto de conflicto interno mismo ha sido rebasado por las dinámicas regionales y globales, y las llamadas nuevas guerras son vistas a la luz de la emergente justicia internacional como otro, escenario propicio para la barbarie. La naturaleza de la guerrilla también ha mutado. Si bien el ideario permanece inmóvil, el grupo ha pasado de ser una fuerza ideológica y política en armas, a un grupo armado que posiblemente haya convertido sus métodos y acciones en su propia esencia. Medios sin fines, o los medios convertidos en fines mismos como lo señala el profesor Daniel Pecáut¹².

Si se tiene en cuenta que los actos y no los discursos son lo que definen la naturaleza de los fenómenos, la mutación de las FARC bien podría considerarse una película de horror. El secuestro, que fue usado por muchos grupos como un instrumento de financiación o un método de transacción política, se ha convertido para las FARC en un arma para la autodestrucción¹³. Si bien los crímenes de guerra son inherentes a las confrontaciones en toda la historia del universo, su prolongación en el tiempo, con casos por ejemplo de cautiverios de 12 años, es absurda por lo inhumana y por su falta de eficiencia política.

Pero también ha cambiado el régimen político y las instituciones. Algo que ha incidido de manera fundamental en el juego de la guerra, especialmente en último período. Por un lado, las fuerzas armadas se duplicaron en tamaño durante la primera década del siglo XXI, y se multiplicaron en capacidades tanto de inteligencia como operacional¹⁴. Por el otro, el surgimiento de un centro político y una izquierda civilista con vocación de gobernar, ha contribuido a la marginalidad política de la guerrilla y al cierre de sus espacios políticos¹⁵. La justicia también ha cambiado. Desde 2005 el país se enroló en un proceso de justicia transicional, a propósito de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia. Dicho proceso ha tenido consecuencias todavía no ponderadas en el país. Quizá la más importante de ellas es el surgimiento de un sujeto social que antes estaba completamente subordinado: las víctimas. Su emergencia como protagonista es quizá el cambio más fuerte en el contexto de las negociaciones, y en adelante es difícil que exista la posibilidad de ponerle fin a la guerra, sin que los tribunales sean un escenario importante.

¹² Pecáut, Daniel. *Las Farc ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Editorial Norma, Bogotá, 2008. Página 147. Dice el autor que *"pregonar unos objetivos políticos últimos no basta para demostrar capacidad de acción política, si ésta se define como la facultad de convencer y crear sentido compartido"*.

¹³ Pecáut, Daniel. *Ibid.* Página 65. Se pregunta el autor: *"¿cómo interpretar el hecho de que no hayan sido (las FARC) concientes del efecto desastroso que ello (la muerte de secuestrados) tendría en su reputación? ¿Acaso por el caos reinante en los medios de comunicación entre el secretariado y los frentes? ¿Por la pérdida de referentes morales? (...)"*

¹⁴ Rangel, Alfredo. *La seguridad democrática*, en Seguridad Democrática. Serie Cara y Sello. Editorial Norma, 2010.

¹⁵ Tanto en lo que tiene que ver con la izquierda agrupada en el Polo Democrático Independiente, como en otros partidos como la Alianza Social Indígena y Opción Centro.

El papel de la comunidad internacional también ha cambiado sustancialmente. El conflicto colombiano siempre ha sido observado de cerca por los Estados Unidos, como se verá en este trabajo, y sus políticas han incidido en el rumbo de las nuestras. Este país siempre ha aportado cooperación militar e inteligencia para el combate contra los grupos armados y el narcotráfico, ayuda que se hizo estratégica con el Plan Colombia. Andrés Pastrana (1998-2002) a pesar de que estuvo muy cerca de la política de Washington, también abrió las puertas a los países europeos para que entraran como mediadores o facilitadores de paz, al punto de que a instancias de su gobierno, durante los diálogos de Paz, un grupo de guerrilleros, encabezados por Simón Trinidad, y Raúl Reyes¹⁶ hicieron una gira diplomática por Europa.

Uribe en cambio logró que muchas de estas puertas se cerraran y que las FARC ingresaran a la lista de organizaciones terroristas tanto de Europa como de Estados Unidos. Su planteamiento era "internacionalizar" la lucha contra las guerrillas, en el entendido de que esta hacía parte de la cruzada anti-terrorista en la que se había embarcado el gobierno de George W. Bush. Sin embargo, en América Latina se dio un fenómeno sorpresivo y fue que llegaron al poder gobiernos de izquierda, con fuerte discurso anti-imperialista, y en muchos casos con abiertas simpatías hacia las FARC. En ese sentido guerrilla y gobierno han tenido un fuerte pulso en lo internacional. Uribe profundizando una alianza militar con los Estados Unidos, lo que se expresó en la autorización para el uso de siete bases militares colombianas por parte de las Fuerzas Armadas del país del norte¹⁷. Las FARC, por su parte, intentaron que el presidente de Venezuela Hugo Chávez se convirtiera en el mediador de un eventual intercambio humanitario de secuestrados por presos de la insurgencia. Europa es un espacio difícil para ambos. Si bien el gobierno logró que los Estados cerraran la puerta a la diplomacia guerrillera, el tema de los derechos humanos se siente como un factor de deslegitimación para Colombia en el viejo continente¹⁸.

El caso de Venezuela merece capítulo aparte, y será analizado en las conclusiones, pues de país históricamente facilitador de paz entre Colombia y sus guerrillas a pasado a convertirse en adversario, por cuenta justamente del conflicto entre las FARC y el gobierno¹⁹. Los cálculos geopolíticos y los temores que suscita el proyecto bolivariano de Hugo Chávez, así como los indicios de que sectores de su gobierno apoyan a las FARC, han convertido a Venezuela en una hipótesis de guerra seria para el gobierno de Colombia, articulada directamente a la estrategia contrainsurgente²⁰.

¹⁶ Actualmente Simón Trinidad está condenado a 30 años de prisión en una cárcel de Estados Unidos, por el secuestro de 3 norteamericanos. Raúl Reyes murió durante un bombardeo a su campamento en Ecuador, el primero de marzo de 2008.

¹⁷ Los enviados del Pentágono. Revista Cambio, julio de 2009.

¹⁸ El frente europeo de las FARC. Revista Semana 1346. Febrero 16 de 2008.

¹⁹ El tercer frente. Revista Semana 1442, diciembre de 2009.

²⁰ Bomba de Tiempo. Revista Semana 1445. Enero 9 de 2010. Bogotá.

Durante la era Uribe ha habido pacificación relativa en muchas regiones. A pesar de que el modelo de recuperación del control social del territorio es limitado dado que los grupos paramilitares y al servicio del narcotráfico permanecen en muchos departamentos, globalmente el saldo de reducción de la violencia es mucho más favorable de lo que algunos críticos del gobierno estiman²¹:

“Gruesas franjas del territorio colombiano continúan bajo el dominio o la influencia de grupos guerrilleros y paramilitares. Unos y otros detentan o disputan el poder de vastas zonas rurales y aún en marginales espacios urbanos (...) dicho dominio se ha extendido incluso hasta lograr la apropiación de las instituciones y recursos del Estado”.

Finalmente, se podría hablar de que en Colombia se está viviendo un triple proceso. Pacificación militar de una parte del territorio donde otrora las FARC eran fuertes, como el Caguán, La Macarena, el Magdalena Medio, Cundinamarca, parte de Antioquia y la Costa. Segundo, persistencia de la violencia en zonas de fuerte disputa por razones de narcotráfico como Catatumbo, Bajo Cauca, Urabá y el Pacífico. Y fortalecimiento de un núcleo de las FARC en el sur-occidente colombiano.

Dado que aquí nos ocupa exclusivamente observar el comportamiento del Estado frente a las FARC y en particular en sus zonas de retaguardia, es decir, el primero de los procesos señalados, se mostrará al final de este documento cómo el modelo impulsado desde la Política de Seguridad Democrática ha sido en lo fundamental de pacificación por vía militar, sin negociación, sin una propuesta de desarrollo de largo plazo, y sin democratización, entendida esta como la incorporación de las representaciones políticas diversas que pongan fin a los autoritarismos de facto que suele haber en las periferias de los Estados²².

Recuperación de territorio sin un proyecto de inclusión política ha significado podría significar ni más ni menos, que se reedite un escenario ya conocido en Colombia, 45 años atrás, con la Operación Marquetalia, y es el de diluir el conflicto, empujarlo a zonas aún más periféricas, y mantener una pacificación, pagando el costo de la contención militar, y alimentando el riesgo de que nuevos conflictos sociales, internacionales o mafiosos vuelvan a darle aliento a la espiral del conflicto armado.

²¹ Atehortúa Cruz, Adolfo León. Las banderas del presidente Uribe. La carreta editores E.U, Medellín, 2007. Página 60.

²² Gibson, Edward, profesor de Northwestern University. Intervención en el Seminario Nuevas Guerras y Respuestas Políticas convocado por Fescol y la Universidad Javeriana el 28 de octubre de 2009 en Bogotá.

Este es, si se quiere, un corte de cuentas al conflicto entre gobierno y FARC, que trata de demostrar como los objetivos militares y los políticos no se corresponden en ninguno de los actores, y cómo el estancamiento del conflicto puede prolongarse por mucho tiempo, sin negociación ni derrota.

Primer capítulo: Una falsa victoria

“Y la plaza donde debía aparecer el enemigo derrotado, para pasarlo por la bayoneta, permanecía desierta”. (Los sertones, Euclides Da Cunha).

En *Los Sertones*, Euclides Da Cunha revela la tragedia de una matanza propiciada por un malentendido o una falsa sospecha. Un grupo de fanáticos religiosos, seguidores del místico Antonio Consejero, se levantaron en lo más profundo del marginal nordeste brasileiro, contra el recién instaurado gobierno de la República a finales de siglo XIX. Eran un ejército de zarrapastrosos y lisiados, mezcla de Cuasimodo y Hércules, que le dieron un golpe brutal al héroe nacional Coronel Moreira. Los brasileiros de las ciudades y del gobierno central, creyeron que esta desvencijada guerrilla encubría la contraofensiva de la corona portuguesa para acabar con la recién triunfante República. Tratándose de su propia supervivencia, el gobierno de Brasil ordenó el exterminio. En los anales de la historia se relata que en Los Canudos, por efecto de esta guerra, murieron 25.000 personas. La República se afianzó pero Da Cunha creyó hasta el final de sus días que nunca hubo tal conspiración. Que los alzados no eran más que un núcleo de inconformes fanáticos, seguidores de una causa mística y reaccionaria²³.

Si miramos la historia de las naciones, casi todas ellas han tenido de una manera u otra sus propios Canudos. Lugares remotos, donde el Estado se ha construido a punta de bayoneta y disparos, en lucha con grupos de bandidos o revolucionarios que se resisten a la incorporación del territorio al proyecto de Nación. El ejercicio del monopolio de la fuerza en esos territorios remotos se dificulta básicamente por tres razones: las grandes distancias, la mala infraestructura y los costos del monitoreo²⁴. Esta ausencia de monitoreos suele llevar al surgimiento de estructuras de seguridad privadas o de autodefensa que se han implicado en los conflictos especialmente agrarios a lo largo de la historia colombiana. Tanto las elites agrarias han usado la violencia y las armas, como el movimiento campesino, tal como lo documentó Eduardo Pizarro en su texto *“Los orígenes del movimiento armado comunista”*²⁵, en el que da cuenta de grupos de autodefensas desde la década de los 30, especialmente en el centro del país (Tolima). A esa trayectoria reivindicativa agraria radical, se le sumó una conflictiva historia de guerra civil, exclusiones y violencia oficial. La prolongación de conflictos residuales irresueltos, agudizados por nuevos contextos pudo haber hecho del surgimiento del conflicto colombiano no un caso de malentendido, como en Brasil,

²³ Los Sertones. Euclides Da Cunha.

²⁴ Volckart, Oliver. No Utopía: el gobierno sin monopolio territorial en la Europa central medieval.

²⁵ Pizarro, Eduardo. Los orígenes del movimiento armado comunista. Análisis político.

sino de un principio diluido respecto a los motivos y agravios, y al carácter de los actores que la desencadenaron.

Uno de los interrogantes más recurrentes en el caso colombiano es por qué la guerra ha durado tantos años. Las tres explicaciones más plausibles dadas por los investigadores han sido: la falta de resolución del problema agrario y de control territorial; la falta de inclusión política y desarrollo del pluralismo; y la incidencia de Estados Unidos en la formación de la hipótesis de guerra del país.

Estas tres explicaciones han servido con frecuencia como argumento para pronosticar la perpetuidad del conflicto y la imposibilidad de resolverlo. Pero lo uno no implica lo otro. Que estas tres realidades hayan incidido en la prolongación del conflicto no quiere decir que éste no se resuelva.

De hecho lo que se pretende demostrar en esta tesis es que estos tres, llamémoslos obstáculos, se han constituido en paradigmas sobre los cuales se ha construido una resolución sin negociación durante el gobierno de Álvaro Uribe. Lo cual no es para alegrarse. El conflicto ha entrado en un punto de quiebre militar, y de contención política y social, dentro de un modelo que no genera necesariamente mayor democracia, equidad ni independencia. Un proyecto de "pacificación" que no implica un final cerrado, como el que añoran algunos analistas²⁶.

La historia está llena de paradojas y con frecuencia las guerras prolongadas son como serpientes que se muerden la cola. Más de cuatro décadas de insurgencia y contrainsurgencia han creado un extraño paralelismo entre lo que vivía Colombia a principios de los 60 y lo que ha vivido a principios de este siglo: intensa guerra civil; pactos de las elites para "pacificar" el país; un contexto de cambios políticos en América Latina y ofensivas militares sin precedentes, guiadas por la mano de los Estados Unidos.

Pero la simetría entre los problemas y el trato que se les ha dado muestran una continuidad en la perspectiva y poca movilidad en las soluciones. Por eso es posible que el final del conflicto sea igualmente a su comienzo: diluido.

La guerra contemporánea en Colombia no tiene un hito de comienzo: un florero, un muerto, un disparo a destiempo. Es una mezcla de conflictos y contextos los que han hecho tan difícil fijar una agenda. Si bien nuestra guerra, a diferencia de la de Los Sertones, no empezó precisamente por un malentendido, sí puede decirse que se originó con un mal diagnóstico, un mal tratamiento, y una falsa victoria.

²⁶ Valencia, León. Ley de Justicia y Paz. Serie Cara y Sello. Editorial Norma y Semana. Diciembre de 2009.

Campesinos rebeldes

Que La Violencia es el resultado de una simbiosis de luchas agrarias y de la confrontación entre los partidos políticos, es algo que pocos se atreverían a negar hoy. En *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*²⁷, Gonzalo Sánchez explica cómo entre las opciones del conservatismo de buscar la estabilidad política “a sangre y fuego”, y la del liberalismo que buscaba “incluir” a las masas populares en un proyecto económico dominante, de manera subalterna, surge el movimiento guerrillero:

“Sucedió, pues, que entre las dos opciones señaladas irrumpió el movimiento guerrillero, espontánea e inconexamente en diversas regiones del país, y, a pesar de la calculada tutela que sobre él ejercían los sectores oligárquicos del partido liberal, se convirtió rápidamente en el abanderado y símbolo de una alternativa democrática”

Y sigue más adelante:

“Pero había otros efectos visibles del terror en los campos: el despojo de tierras y bienes, tras el asesinato de los dueños o la utilización de amenazas que obligaban a la venta forzosa; la apropiación de cosechas y semovientes; el incendio de casas, trapiches y beneficiaderos; la destrucción de sementeras; la coacción física sobre trabajadores rurales descontentos; las migraciones masivas a las ciudades o el desplazamiento de campesinos a otras zonas de su misma filiación partidista, hasta llegar a homogenizar políticamente veredas y regiones (...) y en el fondo de todo esto, un profundo reordenamiento de las clases sociales en el campo y del liderazgo y las hegemonías regionales.

Isauro Yosa, más conocido como el Mayor Lister, fundador de las FARC junto a Manuel Marulanda, cuenta cómo empezó la guerra, desde su perspectiva, en un testimonio dado a Alfredo Molano para el libro *Trochas y Fusiles*:

“Nuestra pelea comenzó por las pesas. La hacienda no aceptaba pesar el café sino con sus propias romanas, que todos sabíamos adulteradas, cargadas para su lado. La arroba de café que uno trabajaba no era de quince sino de doce; pero la arroba que uno compraba en el comisariato de la hacienda no era de quince medidas sino de dieciocho. Así nos daban por la cabeza dos veces” (...) De las pesas del café pasamos al comisariato y luego a la tierra misma: la liga comenzó a pensar en los que no tenían tierra dónde trabajar. Con esa bandera

²⁷ Sánchez, Gonzalo y Meertens Donny. *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*. El Áncora Editores. Cuarta Edición, Bogotá 1992. Pag. 38.

fuimos a las elecciones del 36 y ganamos para Gaitán dos bancas en el Concejo".²⁸

Pocas semanas después de la muerte de Gaitán, Yosa cuenta que para entonces ya él hacía parte de una autodefensa campesina y era dirigente comunista:

*"Teníamos organizadas unas comisiones con cuatro escopetas que no alcanzaban más de dos metros, hechas para el pajareo y no para la guerra. Teníamos también lanzas encabadas en palos. Era todo nuestro arsenal"*²⁹

Ubiquémonos en 1959. Un puñado de campesinos, militantes comunistas, aunque tienen reivindicaciones sociales, enarbolan sobre todo una identidad política: la de ser comunistas. Han dejado las armas en teoría. En la práctica guardan fusiles para defenderse de los grupos de pájaros bandoleros que pululan en la región y que son usados por terratenientes y gamonales, en su contra. Se sienten excluidos de la promesa de un nuevo orden social, dado por el frente nacional, en cuya mesa se han sentado sólo dos partidos. Por ambos se sienten traicionados.

*"... se había acabado la lucha guerrillera. Hubo unos días de paz. Lo que no se había acabado sino que, por el contrario, comenzaba a tomar cada día más fuerza era el bandolerismo. (...) la bala cruzada entre cuadrillas se puso de moda y se mataban unos contra otros. El Ejército miraba desde lejos"*³⁰.

El Frente Nacional como pacto se siente amenazado por la nueva fase en la que ha entrado La Violencia en el campo. Hay para el momento más de 200 grupos de bandoleros desatados por los caminos rurales. El ejército acaba de recibir de parte del Presidente Alberto Lleras Camargo el manejo del orden público, sobre la base de la promesa de no interferir en la política.

En ese año, 1959, Lleras dice en su informe al Congreso:

*"El estado de inseguridad viene, cuando menos, de hace diez años, con alteraciones favorables fugaces, con incrementos tremendos en algunas épocas, y sin que hasta ahora se haya encontrado un tratamiento eficaz"*³¹

El papel de los "gringos"

²⁸ Molano, Alfredo. Trochas y Fusiles. Historias de Combatientes. Editorial Alfaguara. Colección Punto de Lectura. Bogotá, 2007. Pag 16 y 17.

²⁹ Ibid páginas 18

³⁰ Ibid. Pág 71.

³¹ Antología Alberto Lleras. Tomo IV, el gobernante. Villegas Editores, 2008.

Durante la década de los 50, la guerra fría está en pleno desarrollo y la tesis de Estados Unidos es que se requiere “contener” el avance del comunismo. Colombia, que ya está alineada con Estados Unidos, hace parte de la coalición que envía tropas a combatir a Corea en 1952. Esta es considerada la primera gran operación de contención del comunismo en el mundo. Si bien el Batallón Colombia no era significativo de cara a la magnitud de la confrontación, lo cierto es que Corea le dio un vuelco a las fuerzas militares por tres razones: Como se puede ver las memorias del General Alberto Ruiz Novoa³², de allí salió una noción clara de la táctica. Se aprendió lo que era diseñar planes, a organizar las tropas para desarrollarlos, a tener una vida de campaña en la que soldados y oficiales compartían todo. En segundo lugar, como lo señala el profesor Francisco Leal Buitrago, el Ejército pasó “de una adscripción partidista a una adscripción anticomunista”³³ y adoptó desde entonces como hipótesis de guerra, el enemigo interno. Tercero, las fuerzas armadas quedaron inspiradas, hasta el día de hoy, en el modelo militar norteamericano, lo cual había comenzado con un programa de cooperación en toda esta década.

Colombia empieza a ser una verdadera preocupación cuando se evidencia que la guerra civil se prolonga, y que se ha salido de las manos de las elites. La Violencia, era considerada un factor de inestabilidad indeseable. Es así como el 18 de junio de 1959 Lleras se reúne con un grupo de asistencia militar de Estados Unidos (MAAG) con el objetivo de pedir ayuda para enfrentar la violencia³⁴.

Hasta ese momento la ayuda de Estados Unidos ha Colombia había sido tímida. En 1955 habían contribuido a crear la Escuela de Lanceros. En 1956 una misión militar había realizado una serie de recomendaciones de apoyo a Colombia, y se aprobaron 1.1 millón de dólares en armamento. Pero la solicitud de Lleras era diferente. Para enfrentar la violencia en el campo pedía dotar y entrenar a unos 1.500 hombres de fuerzas especiales, y la donación de 24 helicópteros. Hay que recordar que Lleras ya había pronunciado su famoso discurso en el Teatro Patria, donde les entregó a los militares el manejo del orden público. La solicitud de Colombia era seria y el embajador Dempster McIntosh la tramitó. Es así como en octubre de ese año llegó al país un Equipo Especial de asesores de la CIA, dirigidos directamente por el departamento de Estado, pero con participación del departamento de Defensa.

El jefe del equipo era Hans Tofte un hombre de la CIA con amplia experiencia en guerra de guerrillas en Asia (Corea); Napoleón Valeriano, un filipino que venía de trabajar en el modelo contrainsurgente de ese país; y Charles

³² Ruiz Novoa, Alberto. “Colombia en la guerra de Corea” en Revista Nueva Frontera, Bogotá, número 191, julio de 1975. ‘pág 8-10

³³ Leal Buitrago, Francisco. La inseguridad de la seguridad. Ed. Planeta, Bogotá, 2006. Pag.30-38

³⁴ Rempe, Dennis M. Contrainsurgency in Colombia: a US National Security Perspective 1958-1966. University of Miami. May 2002.

Bohannon, quien no sólo había combatido contra los japoneses en la II Guerra Mundial, sino que también había estado en Filipinas. Al grupo fue agregado el Coronel Joseph J. Koontz, un oficial de infantería de Marina que había estado en Colombia entre 1952 y 1956 y que de todos, era quien mejor conocía el país.

A la misión que se le asignó a este grupo fue permanecer entre seis y ocho semanas en Colombia para estudiar el “problema terrorista”. Pero muy pronto el equipo tuvo roces entre sí y rencillas entre Bohannon y Koontz, que representaban en la misión a los dos grandes departamentos de seguridad de Estados Unidos: La CIA, y el departamento de Defensa, respectivamente.

En febrero de 1960 empezaron a circular en los departamentos de Estado y Defensa, a falta de uno, dos informes sobre la misión en Colombia. El informe oficial, presentado por Tofte (pero redactado por Bohannon) caracterizaba la situación en dos sentidos, ambos graves. Por un lado, la crisis real de la violencia causada por los bandidos, que era un residuo de la guerra civil partidista. Por otro lado, una situación potencial, que se avizoraba con las guerrillas comunistas, y que estaba representado en los grupos de Ciro Trujillo, Manuel Marulanda y Lister. Para enfrentar ambos temas la comisión recomendó todo un plan constrainsurgente que incluía la formación de contraaguerrillas, mejorar la inteligencia y la propaganda.

En febrero Koontz, el disidente del equipo, presentó su reporte. Este coronel consideraba poco probable la amenaza comunista en el país. Planteó que los problemas políticos sociales y económicos eran la causa de la violencia y no el comunismo. Por eso sus recomendaciones eran darle soporte al gobierno para llevar a cabo la construcción de la nación, y las reformas necesarias. La ayuda, según Koontz debería ser para “construir la nación”.

Obviamente en el contexto que se estaba viviendo de guerra fría, con el reciente triunfo de la revolución cubana, el reporte mayoritario fue el acogido y sus propuestas las que se impusieron.

En mayo de ese año estaba listo el documento que diseñaba la ayuda. El primer capítulo hablaba de toda la estrategia constrainsurgente, la creación de grupos de lanceros, el uso de inteligencia, operaciones cívicas y psicológicas que llevarían a acabar con los bandidos en 10 o 12 meses. En un segundo capítulo se decía que para detener una potencial amenaza comunista se deberían desarrollar reformas al sistema económico y social del país. Se decía que si esto no se hacía, sería inevitable volver a la guerra.

El desarrollo práctico del programa tuvo muchos problemas. Era apenas una tímida respuesta, y era sobre todo de entrenamiento y apoyo. Para esta época se hicieron *“cursos de entrenamiento en contraaguerrilla; se crearon comités de coordinación cívico-militar, y se inició el adoctrinamiento, selección y organización*

de autodefensas”³⁵. Al mismo tiempo se crearon las famosas compañías Flecha y Arpón.

John F. Kennedy llega a la presidencia y una de sus banderas fue la Alianza para el Progreso. Kennedy quiere tomar a Colombia como un caso tipo, un *showcase* de la estrategia contrainsurgente. Primero por su importancia geoestratégica, y segundo por ser un seguro aliado. Quería mostrar un camino donde la ayuda social, el desarrollo y la democratización, sirvieran de contención a la insurgencia. Pero el círculo de poder de Kennedy, heredado de Eisenhower no estaba convencido de este camino, y mucho menos la CIA.

Viene a ser la crisis de los misiles la que le da el rumbo definitivo a la doctrina contrainsurgente en América Latina. En enero de 1962 Kennedy crea un grupo especial de contrainsurgencia, una escuela interamericana de policía, y destina 15 millones de dólares para entrenar a los militares de todo el continente. En agosto de ese año lanza su Política de Defensa Internacional que no es más que la doctrina contrainsurgente. Ese nuevo ambiente influirá seriamente en Colombia.

En febrero de 1962 una nueva misión viene a Colombia a evaluar la ayuda. La promesa de acabar con los bandidos en 11 meses no había sido cumplida y los reportes que llegaban de la embajada era que se estaban creando “repúblicas independientes”. De hecho, el senador Álvaro Gómez Hurtado ya había pronunciado su famoso discurso en el Congreso, en el que instó a acabar con estas “repúblicas independientes”, y para ese año se esperaba la rotación de presidente en Colombia. Había temor sobre esa transición y su implicación en la estabilidad del país.

La nueva misión propone elaborar un verdadero plan contrainsurgente que integre todo los esfuerzos operacionales alrededor de objetivos estratégicos; dotar de equipos, transporte y comunicaciones a las tropas; construir estaciones de policía fuertes y darles movilidad a las tropas que persiguen a los “bandidos”. Para ello proponen grupos de reacción rápida, con capacidad de operar en las noches, y acciones coordinadas entre diferentes brigadas; desarrollar un programa de guerra psicológica y acciones cívico-militares; un estricto programa de control a la población civil, tanto los suministros como la movilidad, acompañado de infiltración de agentes. Proponen que se interrogue exhaustivamente a los capturados y se les aplique pentotal y polígrafo para obtener información sobre los insurgentes.

Por último, enfatiza que los asesores americanos no deben involucrarse en el campo de batalla, y que este será un experimento para poner en práctica en otros países de la región.

³⁵ Torres del Río, César. Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional. Temas de Hoy, Planeta. Año 2.000 pag. 134.

Estados Unidos sugirió, para viabilizar su ayuda, que se creara un Plan de Defensa Interna de Colombia. Una docena de oficiales entre los, que se encontraban Alberto Ruiz Novoa, Rebeiz Pizarro y Valencia Tovar, prepararon el Plan Lazo, que empezó a implementarse en julio de 1962.

Su primer objetivo fue atacar las “repúblicas independientes”. Se estimaba que entonces había unas 11 guerrillas comunistas y entre 1.600 a 2.000 hombres; y unos 29 grupos no comunistas, con unos 4.500 hombres.

*“El Plan se desarrolló a instancias de una misión norteamericana compuesta por cinco oficiales desplazados de la zona del Canal de Panamá y con entrenamiento previo en Vietnam. Su trabajo consistió en recorrer las diferentes brigadas desde fines de 1962 y mediante conferencias explicar la nueva orientación antiguerrillera que contemplaba la preparación en el combate irregular de tropas, la guerra psicológica, el mejoramiento de los servicios de inteligencia y el impulso de campaña cívico-militares en procura de aislar los insurgentes de la población civil”.*³⁶

La acción cívico militar siempre fue esporádica y se hizo con el apoyo de la Agencia Interamericana de Desarrollo AID. Al final de 1965 la ayuda total, entre militar y humanitaria ascendía a 697 millones de dólares.

El 27 de mayo de 1964 se inicia la operación soberanía, en Marquetalia que daría origen a las FARC.

*“Se contó para ello con todos los helicópteros disponibles, las compañías contraguerrilla Arpón y Flecha, los grupos de localización, aviones de combate T-33 y siete batallones. Oficiales norteamericanos actuaron como asesores”.*³⁷

Las FARC construyeron un mito sobre la participación norteamericana en este país. Según Jacobo Arenas en su Diario de Resistencia dice que *“contra el núcleo de resistencia de Marquetalia se utilizarían a fondo 16.000 hombres del ejército”*. De allí el mito de que éste número fuera utilizado, lo cual es improbable para las fuerzas armadas en ese momento que no superaba los 60.000 hombres. Lo que sí documenta Saúl Mauricio Rodríguez es que Colombia adquirió en ese momento Napalm. Según este investigador, Estados Unidos se negó a vendérselo y los militares lo adquirieron en Holanda³⁸.

Según Dennis Rempe, en Colombia no pudo aplicarse la Alianza para el Progreso como estrategia contrainsurgente, sino que esta siempre fue combinada

³⁶ Rueda Santos, Rigoberto. De la guardia de fronteras a la contrainsurgencia. Icfes, dic. 2000.

³⁷ Torres del Río. Ibid. Pag.136

³⁸ Rodríguez Hernández, Saúl Mauricio. La influencia de Estados Unidos en el Ejército Colombiano 1951-1959.

con una estrategia militar que generó dilemas y resultados diversos. Por un lado, considera que el Plan Lazo fue efectivo para acabar con la violencia de los bandidos y llevar el país a la estabilidad. Lo cual no quiere decir que, no haya habido insurgencia³⁹.

Rempe critica que Estados Unidos durante la guerra fría no distinguió entre la legítima oposición y la subversión, por eso terminó apoyando regímenes autoritarios. Quería una revolución pacífica en América Latina pero su política de seguridad conspiró contra ello. Prefirió estabilidad, orden y seguridad, por encima de democracia, y reformas sociales y económicas. En Colombia se contuvo la violencia pero no se observó que se estaba alimentando una guerra más seria.

Hace más de 20 años ya Pierre Ghilodés había llamado la atención sobre este punto al decir que *“no es exagerado concluir que en Colombia, desde el punto de vista estrictamente militar, se inventó el enemigo en forma de una respuesta continental (...) no cabe duda que la inspiración vino del exterior en esta ofensiva ideológico militar de comienzos de los sesenta”*⁴⁰. Es decir, que posiblemente sin la Operación Marquetalia no hubiesen surgido las FARC.

Ahora, existe una amplia controversia sobre si Marquetalia empujó a las autodefensas campesinas hacia un proyecto guerrillero, o si la “combinación de formas de lucha” que ya había sido aprobada por el Partido Comunista en 1961 habría llevado a la fundación de las FARC de todos modos. En todo caso, vino a ser años después –en 1967– cuando por primera vez los dirigentes de la guerrilla hablaron de una guerra prolongada.

La cuestión campesina quedó sin resolverse. Si bien el Frente Nacional intentó realizar una reforma agraria en cabeza de Carlos Lleras, en 1973 a instancias de Misael Pastrana, el Pacto del Chicoral dio al traste con la misma y sentó las bases de la consolidación del latifundio.

Como se ha documentado ampliamente, la cuestión agraria estuvo en el centro de la violencia residual del Frente Nacional y el ímpetu reformista puede decirse que fue suplantado por la migración y la colonización. La economía cafetera sustentó la “pacificación” de las décadas siguientes, pero en la periferia del territorio, la diáspora de civiles y guerrilleros prometía una nueva contienda. La

³⁹ En un estudio sobre el homicidio político en Colombia el profesor Francisco Gutiérrez demuestra que efectivamente durante el frente nacional aunque había insurgencia no existía propiamente guerra y que esta resurge a finales de los años 70. Ver: Gutiérrez, Francisco. Nuestra guerra sin nombre. Ciclos de la guerra Colombiana. Colección Vitral, editorial Planeta. Febrero de 2006. Pag. 475.

⁴⁰ Ghilodés, Pierre. El ejército colombiano analiza la violencia. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, compiladores. La carreta editores, 2007. Pag.307

victoria no era más que un aplazamiento de la confrontación y un cambio de su geografía.

La exclusión política

Sin duda el otro aspecto presente en este principio del cuento es como la ausencia de una apertura política ha sido al mismo tiempo causa y consecuencia de la violencia política. De hecho lo reivindicativo y lo representativo estuvieron mezclados siempre en la génesis del conflicto interno. Actualmente se ha revalorizado mucho el papel del Frente Nacional no sólo en la pacificación del país durante casi 20 años, sino en las bases de modernización y urbanización que durante él se sentaron. Pero obviamente el pacto partidista dejó de lado a un partido: el Comunista, cuyo ejercicio político se volvió decorativo y se radicalizó. Los comunistas optaron por construir su propio Estado en las zonas periféricas, a partir del poder de las FARC. Así empezó la colonización armada.

El tema de la identidad política y de la necesidad de participación se convirtió en otro de los elementos cruciales para la prolongación del conflicto. Aún cuando terminó el frente nacional, y las guerrillas entraron en un auge, y el establecimiento intentó, por primera vez, una negociación que tampoco llevó a la integración de las guerrillas a la vida política. Algo que no debía ser tan difícil puesto que el carácter para entonces de las guerrillas era reformista y no revolucionario. Tal como lo dijo en 1987 el analista William Ramírez Tobón:

“Lo que tenemos sobre todo es una violencia para la participación social, una violencia como expresión y búsqueda de integración –más no de destrucción– del sistema de distribución de los bienes económicos, políticos y culturales de la sociedad en su orden actual, vigente”⁴¹.

No obstante, esto pudo ser cierto hasta finales de los años ochenta. Muchos cambios en la vida política del país y de sus violencias, en su economía – que haría más inequitativo el campo- y una radical mutación del escenario internacional llevarían a que las FARC abdicaran prácticamente de la acción política y se concentraran en construir una economía para la guerra, un despliegue territorial para la guerra, y una organización de guerra. Todo ello en el marco del Plan Estratégico.

Esa resistencia a la inclusión política vino a romperse con ese nuevo pacto social contenido en la Constitución de 1991, pero eso no obsta que las elites agrarias locales hayan reaccionado. Tal como lo ha interpretado la Corporación Nuevo Arco Iris en sus investigaciones sobre la para-política, esta pudo ser una reacción de las elites locales ante las olas modernizantes, para capturar el Estado

⁴¹ Ramírez Tobón, William. Violencia y representación política. Conferencia editada por la Contraloría General del Departamento de Caldas. Sin más datos.

y evitar que se abra a mayores representaciones. En ese mismo sentido el investigador Mauricio Romero ha encontrado que los dos mayores períodos de auge paramilitar coinciden con los momentos de negociación política con las guerrillas de orientación comunista.

“Hoy hemos venido a cumplir una cita con la historia. Nos hemos tardado medio siglo en hacerlo” dijo el presidente Andrés Pastrana el 7 de enero de 1999 en San Vicente del Caguán, junto a la silla vacía de Manuel Marulanda. En el discurso que este envió sólo se habló de una cosa: de Marquetalia. *“El ejército oficial se apoderó de 300 mulas de carga, 70 caballos de silla, 1.500 cabezas de ganado, 40 cerdos, 250 aves de corral y 50 toneladas de comida”*... decía el discurso enviado por el jefe guerrillero.

En su ensayo *“Aves de corral, toallas, whisky... y algo más”*, el historiador Herbert Braun le da una especial dimensión al sentimiento de humillación y exclusión que han sentido los campesinos de la tradición de las FARC. Citando a Daniel Pecáut quien dice:

*“Percibí que a lo largo de la historia se había creado un sentimiento de humillación de las clases subalternas, muy diferente del sentimiento puro de la pobreza (...) tal sentimiento tenía que ver con el hecho de que nunca se habían consagrado derechos civiles y sociales. No era sólo una cuestión de derechos concretos, sino de la carencia de una simbología nacional capaz de hacer que todos se sintieran miembros de una misma comunidad política”*⁴².

El fin del principio

1. A modo de conclusión de este primer capítulo me atrevo a plantear que, tal como lo dice Gilhodés, en Colombia se inventó un enemigo y que tal como lo ha dicho Eduardo Pizarro, Marquetalia fue un error histórico de las elites. Y dicho error, que está en el alma de la prolongación del conflicto, se cometió de la mano de los Estados Unidos, atendiendo a sus necesidades y su doctrina.

2. El conflicto se prolongó y no se resolvió porque durante muchos años, como herencia del Frente Nacional que construyó un régimen en el que política y guerra estuvieron separados. Aunque en términos formales el Frente Nacional expiró a finales de los 70, en el terreno del orden público sólo lo hizo hasta los 90. Por eso, no tengo duda, fracasó el intento más serio de negociación del conflicto probado en Colombia, en el año 82, por el Presidente Belisario Betancourt.

3. La falta de inclusión política también conspiró contra la resolución. Ante la imposibilidad de espacios para tener una voz, una identidad, y agitar unas ideas, los fusiles se consolidaron como único camino. La Constitución del 91, con todo y

⁴² Braun, Herbet. Aves de corral, toallas, whisky y...algo más. Revista Número 38, 2004.

su modernización, no afecta nada al campo. Por el contrario, se hace con y desde los sectores modernizantes y a pesar de los más atrasados.

4. Dado todo lo anterior, más otras condiciones, el país llega al nuevo siglo con un país envuelto en una guerra fratricida, y con por lo menos dos graves problemas en torno al conflicto: el Estado no ejerce soberanía sobre su territorio, y su legitimidad está duramente cuestionada.

Capítulo dos: La otra guerra del fin del mundo

“¿Canudos? –murmuró el barón -. Epaminondas hace bien en no querer que se hable de esa historia. Olvidémosla, es lo mejor. Es un episodio desgraciado, turbio, confuso. No sirve. La historia debe ser instructiva, ejemplar. En esa guerra nadie se cubrió de gloria. Y nadie entiende lo que pasó...”
(La guerra del fin del mundo, Mario Vargas Llosa)

Introducción

En 1999 la percepción que había en Colombia y también fuera del país es que la guerrilla estaba a punto de tomarse el poder. Muchas cosas habían pasado durante más de tres décadas. Las FARC pasaron de ser una simple guerrilla rural a convertirse en un actor político fundamental y en el principal actor insurgente, especialmente después de que otros grupos guerrilleros relevantes que habían surgido en los años 70 (M19-EPL-Quintín Lame y CRS entre otros) entregaron las armas y se integraron a la legalidad.

La década de los 80 transformó radicalmente el escenario político y del conflicto armado:

1. Había concluido el Frente Nacional y el país se aprestaba para una abierta competencia política. Ello implicaba un mayor pluralismo al tiempo que una mayor inestabilidad.

2. Había irrumpido el narcotráfico como un actor criminal, a cuyas instancias se crearían los grupos paramilitares, que se convertirían en punta de lanza de una estrategia contrainsurgente ilegal.

3. Al tiempo que se vivían los coletazos de la guerra fría, expresada en una recalcitrante represión auspiciada por los organismos de seguridad, empezaron a abrirse las puertas del diálogo y la paz. Durante el gobierno de Belisario Betancur se iniciaron los diálogos, hubo una tregua y se autorizó la creación de la UP, experimento político de las FARC, que tuvo por cierto un moderado éxito electoral⁴³. Pero aún así fue aniquilado. Como se sabe ya, más de 3.000 muertos entre candidatos presidenciales, congresistas, alcaldes, y políticos de base fueron asesinados a lo largo de 15 años. En buena medida como resultado de la aplicación de la doctrina de la combinación de las formas de lucha, tal como lo demostró ampliamente el periodista e historiador norteamericano Steven Dudley en su libro *Armas y Urnas*.⁴⁴

⁴³ Durante su existencia la UP tuvo 14 congresistas, 23 alcaldes, 13 diputados, y 60 concejales.

⁴⁴ Dudley, Steven. *Armas y Urnas. Historia de un genocidio político*. Editorial Planeta Colombiana S.A., 2008. Primera edición en español.

4. Durante la tregua las FARC duplicaron sus frentes y desplegaron su acción en todo el territorio⁴⁵. Algo que tuvo alta incidencia en el desarrollo posterior de la guerra, pues la fuerza pública tuvo que dislocarse. Al mismo tiempo, las FARC construyó una vanguardia en el sur y oriente del país. El Caguán, La Macarena, y buena parte del Huila y Tolima. Rotos los diálogos, la guerra parecía un camino perpetuo y ascendente. Las guerrillas se unieron en la Coordinadora Simón Bolívar. Pero en el país era difícil no confundir la guerra insurgente con el narcoterrorismo que había iniciado Pablo Escobar. Y ya para entonces la economía de la coca empezaba a penetrar todas las estructuras armadas⁴⁶.

A principios de los 90 se perdió la oportunidad de inclusión de las FARC a la vida política. Con el desplome del socialismo un grupo mayoritario de guerrillas dejó las armas. Se hizo una Asamblea Constituyente que diseñó unas reglas del juego para facilitar el pluralismo que tanto le había faltado al país. Las FARC pidieron un 50 de los escaños de la Asamblea⁴⁷. La respuesta del gobierno de César Gaviria fue no, y un bombardeo que acabó para siempre con el mito de Casa Verde, esa ciudadela en inmediaciones de La Macarena que era símbolo de la imperturbabilidad de la guerrilla.

En 1993 las FARC tuvieron un importante hito con su Octava Conferencia. Según el comandante guerrillero Fernando Caicedo (hoy en la cárcel):

*“En esta conferencia se da un salto cualitativo desde lo militar, se rompe con el esquema tradicional de la guerra de guerrillas, se tiene la capacidad de golpear en masa y retirarse. Se da dentro lo que se conoce como nuevo modo de operar que significa: asediar, golpear, copar y retirarse, sería lo que en estrategia militar se llama guerra de movimientos”*⁴⁸.

Una guerrilla fortalecida por los recursos provenientes del narcotráfico, que primero fueron apenas cobro de gramaje, y poco a poco evolucionaron hacia la intermediación y regulación del mercado, hasta ahora donde muchos de sus jefes de frente son directamente responsables de laboratorios y envíos de droga. Para finales del siglo XX se calculaba que los ingresos de las FARC por actividades

⁴⁵ Daniel Pecaú señala en su libro *Las Farc ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Página 49, que aunque la expansión comienza en 1975 cuando pasan de tener cinco a 24 frentes, es realmente en 1982, con la séptima conferencia cuando se multiplican al decidir la construcción de 48 frentes. Para 1998 tenían 60.

⁴⁶ El primer indicio de que las FARC se estaba involucrando en el narcotráfico fue el hallazgo en 1984 de Tranquilandia, un complejo cocalero en los Llanos del Yarí, que pertenecía al Cartel de Medellín, pero cuyo cuidado en anillos amplios estaba a cargo de las FARC.

⁴⁷ El radical. Semana 1361. Mayo 31 de 2008.

⁴⁸ Ferro Medina, Juan Guillermo y Uribe Ramón, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Colección Biblioteca Personal. Centro Editorial Javeriano. Bogotá, 2002. Página 117.

relacionadas con el narcotráfico rondaban los 500.000 millones de dólares al año⁴⁹. La conferencia marcó el camino hacia la toma del poder con un plan estratégico cuya columna vertebral era cercar a Bogotá⁵⁰.

Hacia 1996 las FARC iniciaron una campaña militar que muchos consideraron una incipiente guerra de movimientos. La llamada Nueva Forma de Operar, consistía en la concentración de fuerzas a la manera de un ejército regular. Asaltaron bases, tomaron como prisioneros a medio millar de soldados y generaron una sensación de guerra abierta en todo el país con ataques, secuestros colectivos, sabotajes. Las fuerzas armadas estaban acostumbradas a vivir a la defensiva, en sus cuarteles, y sin interacción con la población, que por lo demás, en zonas como el Caguán, Guaviare y La Macarena, era cocalera⁵¹. Es así como fueron humilladas brutalmente en las selvas del sur y oriente del país⁵².

A su vez los paramilitares se disputaban brutalmente ese territorio con las guerrillas, matando a civiles⁵³. El escándalo de la infiltración de dineros del narcotráfico en el gobierno de Ernesto Samper tuvo un efecto deslegitimador profundo y la falta de conexión del Presidente con las Fuerzas Militares fue aprovechado por la insurgencia para presionar reivindicaciones alrededor de los cultivos de coca y se iniciaron algunos proyectos de economía legal que muy pronto fracasaron⁵⁴. La percepción de caos en el país era muy profunda. Pastrana ascendió al poder en 1998 con un guiño de las FARC, consistente en una foto de su asesor de paz, Víctor G. Ricardo, con Manuel Marulanda. Se abrió paso una promesa de negociación, y paradójicamente con un fuerte respaldo de Estados Unidos, dado que Pastrana gozaba de toda la confianza del gobierno de Washington⁵⁵.

Sobre la experiencia de diálogos del Caguán se ha escrito mucho. Pastrana falló en su intento. En lo fundamental se ha criticado este proceso por la falta de estrategia de un gobierno que llegó sin fuerza a la mesa de diálogo. Una de las explicaciones que se ha dado a este fracaso es que el gobierno estaba manejando dos escenarios contradictorios: uno de concertación política con las FARC, donde se pudo construir una agenda de "lo negociable" y uno donde no había nada que negociar, y era la lucha contra las drogas en la que se había

⁴⁹ Guillermprieto, Alma. Las guerras de Colombia. Editorial Aguilar, Bogotá 2008. Página 31.

⁵⁰ Conclusiones Octava Conferencia de las FARC. Documento sin editar.

⁵¹ Cubides, Fernando. Burocracias armadas. Colección Vitral, Editorial Norma 2005. Páginas 167 a 182.

⁵² Pecáut, Daniel. Ibid páginas 114 a 120.

⁵³ La masacre de Mapiripán, Meta, ocurrida en julio de 1997 era el anuncio de esta disputa.

⁵⁴ Franzoi, Giacinto. Dios y Cocaína. De como un misionero sobrevivió en el Caguán. Intermedio Editores, Bogotá 2009. Página 248 a 252.

⁵⁵ El entonces embajador Myles Frechette dijo en una entrevista en El Tiempo "Estados Unidos está conciente de que se avecina un proceso de paz y que debe jugar un papel frente a él". Citado por Diana Marcela Rojas y Adolfo León Atehortúa en El Plan Colombia y la Internacionalización del Conflicto. Editorial Planeta, 2001, página 117.

embarcado con el Plan Colombia. Dos lugares posiblemente contradictorios e irreconciliables⁵⁶.

En la percepción pública, la que se forma o mal forma con la propaganda, el Caguán ha pasado a la historia como una concesión innecesaria –el despeje de 42.000 kilómetros en cinco municipios- de un gobierno a un grupo guerrillero que abusó de su buena fe. Otros analistas consideran que las elites, una vez más, no estaban interesadas en la negociación. León Valencia en su libro *Adiós a la política, bienvenida la guerra*, así lo expresa:

*“En la negociación entre el gobierno y las FARC ninguna de las partes se sentó a la mesa con un final cerrado: ni las FARC había decidido dejar las armas, ni el Estado había decidido atender seriamente las demandas de las FARC”*⁵⁷.

Lo cierto es que el período Pastrana tendió las bases de lo que sería un cambio fundamental del escenario de la guerra en Colombia tanto en lo político como en lo militar. El Plan Colombia, con todos sus avatares, es el hito que marca el cambio de escena, y para las fuerzas armadas fue tan importante como en el pasado llegara a serlo la participación en Corea, y para la guerrilla, tanto como el Plan Laso.

A continuación en este capítulo se analizará el desarrollo de la guerra contrainsurgente y sus desenlaces en los últimos diez años, tomando como referencia cuatro variables:

1. Políticas de seguridad y estrategia militar. Durante este lapso el gobierno tiene un Plan; una política de seguridad y tres planes de guerra. Las FARC por su parte mantienen un plan, pero tienen dos campañas.

2. El desempeño táctico. Tecnología aérea, operaciones conjuntas, e inteligencia, por parte de la fuerza pública. Dispersión de fuerzas, hostigamientos y campos minados en el caso de las FARC.

3. El territorio y población. El Caguán y La Macarena como centros de gravedad de la estrategia militar.

4. La dinámica política. Los avatares del intercambio humanitario; de las corrientes bolivarianas del continente y su incidencia en la redefinición del escenario estratégico del conflicto, especialmente en lo que tiene que ver con su

⁵⁶ Chernick, Marc. Acuerdo Posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Ediciones Aurora, Bogotá 2008. Página 119.

⁵⁷ Valencia, León. Adiós a la política, bienvenida la guerra. Intermedio Editores, Circulo de Lectores, 2002. Pág 275.

internacionalización y el desplazamiento del eje de confrontación hacia la ruptura diplomática con Venezuela y Ecuador.

1. Del Plan Colombia a la recuperación social del territorio

El gobierno tiene un Plan

En 1999 ya estaba escrito, en inglés, el Plan Colombia. Se redactó en las oficinas del Departamento de Estado donde se temía que el Estado colombiano colapsara y una alianza de la guerrilla y el narcotráfico desestabilizara la región⁵⁸. Desde siempre el Plan Colombia tuvo una ambigüedad que jugó en su contra. Se pretendía como una estrategia contra los narcóticos, especialmente contra los cultivos, y por eso se hizo tan importante la fumigación. En ese sentido el aliado principal sería la Policía.

Pero, aunque Estados Unidos aprobó el Plan en el marco de los diálogos del Caguán, tenía razones para creer que éstos no fructificarían y preocupado por la debilidad de las Fuerzas Militares y su falta de control territorial, entendió que debía fortalecer especialmente al Ejército especialmente en inteligencia, movilidad y pie de poder de fuego. Con el Plan Colombia se inició un proceso de modernización de las fuerzas armadas que estaba en mora de hacerse hace tiempo. En esencia lucha anti-drogas y lucha contrainsurgente se veían como las dos caras de una misma moneda. Así lo sintetiza el profesor Luis Alberto Restrepo con meridiana claridad:

*“El diseño estratégico que fijó los destinos del aporte financiero estadounidense, el Plan Colombia, es equivocado. En un esfuerzo por conciliar los intereses dispares de Bogotá y Washington, el Plan acabó mezclando y confundiendo peligrosamente dos objetivos distintos, el tratamiento del narcotráfico y la disuasión de la insurgencia armada”*⁵⁹.

Nueve años después de implementado el Plan, el Center for International Policy, el centro de pensamiento que más juiciosamente ha hecho seguimiento del Plan Colombia llega a la conclusión de que efectivamente esa doble faz fue una falla de origen en la ayuda militar de Estados Unidos a Colombia, básicamente por una razón, porque las estrategias de erradicación de la coca, sin una simultánea política de desarrollo social, iban en contravía con la búsqueda de la necesaria adhesión de la población a las instituciones del Estado⁶⁰.

⁵⁸ Rojas Rivera, Diana Marcela y Atehortúa Cruz Adolfo León. Ecos del proceso de Paz y el Plan Colombia en la prensa norteamericana. En *El Plan Colombia y la Internacionalización del Conflicto*. Editorial Planeta, Bogotá, 2001. Páginas 133 a 140

⁵⁹ Restrepo, Luis Alberto. Una estrategia fatal para una ayuda necesaria. En *El Plan Colombia y la Internacionalización del Conflicto*. Editorial Planeta, Bogotá, 2001. Páginas 310 a 339.

⁶⁰ Isacson, Adam y Poe Abigail. *After Plan Colombia*. International Policy Report. Center for International Policy. December 2009.

Las estrategias iniciales del Plan Colombia eran: fumigación, interdicción y sustitución de cultivos. El “laboratorio” inicial era el Putumayo, pues durante los diálogos de paz del Caguán se suspendieron las fumigaciones en buena parte de Caquetá y Meta. Rotos los diálogos y bajo la estela de los atentados del 11 de septiembre, en el 2002 el Congreso de los Estados Unidos aprobó que la ayuda del Plan Colombia fuera usada también en la lucha “antiterrorista” contra las FARC⁶¹.

Pero al principio de la primera década de este siglo había un problema. El Plan Colombia proveía un conjunto de recursos, tecnología, y sin embargo, no había estrategia. La preocupación de los americanos al respecto está expresada en el documento de Tomas Marks, contratado por The Strategic Studies Institute, que salió publicado en 2002, y que plantea que *“nadie en Colombia conduce políticamente la estrategia contrainsurgente, en relación con las Fuerzas Armadas que están actuando prácticamente solas. ... en tal sentido se propuso: un plan nacional estratégico coordinado e integral. Un cuerpo de reglamentaciones de emergencia. Un incremento de la inteligencia de guerra. Un fortalecimiento de la capacidad operativa”*⁶².

En el Departamento de Estado habían comprado la idea de que en Colombia existe una “nueva guerra” tal como la caracterizó Mary Kaldor⁶³: degradada, mezclada con elementos criminales, contra la sociedad civil. Y pensaban, retomando la matriz de pensamiento Paul Collier de que ésta es una guerra fundamentalmente económica y depredadora de rentas. Sus análisis se basaban en la evolución de las FARC frente a las drogas, que ha sido más o menos así, como lo documentó el analista Ricardo Vargas:

| Años | Formas de intervención de las FARC en la economía de la coca |
|-----------|---|
| 1977 | Inicio de los cultivos de coca. |
| 1978-1979 | Oposición inicial y posterior aceptación de la siembra. Creación de “autodefensas” para el control de los narcotraficantes. |
| 1979-1999 | Regulación de cultivos de coca. Exigencia de cultivos de pancoger. |
| 1982-1998 | Cobro de impuestos a los comerciantes de pasta, a los |

⁶¹ Entre 2000 y 2005, según el CIP la ayuda militar y antidrogas sumó 3.162 millones de dólares, mientras la ayuda para desarrollo alternativo no superó los 700. Del 2006 al 2011 el monto de ayuda militar estará en el orden de 2.700 millones de dólares, y el monto para desarrollo y áreas sociales y de derechos humanos, por el orden de los 1.200 millones, lo que significa una búsqueda de equilibrio en la estrategia y los énfasis.

⁶² Vargas, Ricardo. Narcotráfico, guerra y política antidrogas. Acción Andina. Junio de 2005. Pag.40

⁶³ Kaldor, Mary. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets. Madrid, 2001.

| | |
|-----------|---|
| 1991-1992 | laboratorios de producción de cocaína y a los vuelos de carga. Regulación policiva del comportamiento de los narcotraficantes y miembros de las cocinas. |
| 1995-1996 | Organización de las marchas de cocaleros contra la fumigación y contra la presencia del Ejército. |
| 2000 | Comercialización de los cultivos de coca por parte de las propias FARC. |

Al principio la estrategia puso tanto énfasis en la destrucción de los narcóticos, dado el peso que tenía la producción de cocaína en el mercado de Estados Unidos; y que había la percepción –nunca probada por cierto - de que la mayoría de esa cocaína provenía de las FARC. Por eso quizá el Plan Colombia se concentró en el sur del país, y no el norte, donde los paramilitares traficaron con relativa libertad durante casi una década⁶⁴ como lo demuestran entre otros, las versiones libres que hasta la fecha han brindado los principales jefes desmovilizados de las AUC.

Pero esta estrategia no sólo no sirvió para reducir los cultivos ni el narcotráfico –sólo se vio una reducción del 20% en 2008 y eso que por asociación de otros factores como la erradicación manual y el incremento de incentivos económicos para el abandono del cultivo– sino que demostró que la guerrilla tenía suficiente tiempo, territorio e iniciativa para reconstruir sus corredores para la droga. Lo que ocurrió es que el problema se desplazó a otros departamentos del país como Nariño, Córdoba y Norte de Santander. Lo que vino realmente a debilitar a las FARC fue realmente una estrategia de control territorial dado por la Política de Seguridad Democrática y por los planes de guerra que se hicieron en el marco de ella; y por sus propios errores políticos.

Una política de seguridad

En realidad Uribe tenía una consigna, una intención, pero no una propuesta clara. La política de seguridad con la que llegó al gobierno en 2002 estaba constituida por una serie de medidas eclécticas y erráticas de más contenido ideológico que otra cosa. Lo mismo proponía la entrada de cascos azules que un estatuto antiterrorista. No sabía como atacar el problema, tal como lo señala Francisco Leal Buitrago:

“El Plan Nacional de Desarrollo se conoció al comienzo de 2003. Al igual que los planes de desarrollo de anteriores gobiernos, es un documento de buenas

⁶⁴ Duncan, Gustavo. Los señores de la guerra. Fundación Seguridad y Democracia y Editorial Planeta. Primera Edición, Bogotá 2006.

*intenciones. Lo singular radica en que su objetivo central es brindar seguridad democrática, con planteamientos derivados de la campaña electoral y del comienzo del gobierno (...) Sin embargo, en estas materias, que constituyen el eje del Plan, no hay propuestas específicas, implementación respetiva y asignación de recursos. En esencia el Plan es un inventario de ideas sobre el programa bandera del presidente*⁶⁵.

Los primeros esbozos de esta política fueron reveladores. Creo dos zonas de rehabilitación: una en Arauca y otra en Sucre. Exactamente donde comienza y donde termina el oleoducto Caño Limón-Coveñas. El centro de esta intervención fue la idea de capturas masivas, que se extendió a todo el país. Era otra forma de quitarle el agua al pez. Intentó pasar un estatuto anti-terrorista y un sistema de empadronamiento, ambos rechazados por la Corte Constitucional.

De estas propuestas llaman la atención dos elementos que en perspectiva, ocho años después, resultan muy aleccionadores. Primero, tanto en las zonas de rehabilitación como en el impulso de una legislación anti-terrorista, Uribe borra las fronteras entre combatientes y no combatientes. El civil que habita en estos territorios es sospechoso y debería demostrar su inocencia, tal como se infiere de los decretos expedidos. En segundo lugar, el Estado debe llegar a esas zonas sobre todo en su forma militar, y la justicia hacer presencia para facilitar capturas. Ese concepto borroso sobre quién es el enemigo ha tenido consecuencias graves en el comportamiento del Estado, manifestadas en ejecuciones extrajudiciales, y en la enorme dificultad de lograr la adhesión de la población a las instituciones del Estado en zonas donde, por ejemplo, se captura indiscriminadamente a los líderes sociales⁶⁶.

Hay que recordar que Uribe empieza a gobernar un año después del atentado a las Torres Gemelas y que su visión se ajusta poco a poco a la del Pentágono. En 2002 también se levanta la restricción que tenía el Plan Colombia para meterse en la lucha contra-insurgente. Para entonces la idea tanto en Washington como en Bogotá era que guerrilla, terrorismo y narcotráfico eran la misma cosa, que la gasolina del conflicto era la coca y que acabando con esta economía, la guerrilla se debilitaría inexorablemente.

Marta Lucía Ramírez en el ministerio de Defensa llevó a un grupo de tecnócratas de la seguridad (Andrés Soto, Andrés Peñate y Sergio Jaramillo, entre otros) quienes en realidad diseñaron el documento de la Seguridad Democrática que se dio a conocer públicamente. En su parte motiva se lee *“La antípoda de la política democrática es el terrorismo, que pretende imponer por la violencia su*

⁶⁵ Leal Buitrago, Francisco. La inseguridad de la Seguridad. Colombia 1958-2005. Editorial Planeta, Bogotá 2006. Página 234.

⁶⁶ León, Juanita. El dedo mocho de Napoleón Santanilla. En País de Plomo. Editorial Aguilar, Bogotá 2005.

*voluntad sobre los otros, al costo de la vida de miles de civiles (...) Frente al terrorismo sólo puede haber una respuesta: derrotarlo. Quienes persistan en el uso de esta práctica criminal, soportarán todo el peso de la ley*⁶⁷.

Tal como lo señala con agudeza el analista Pedro Medellín en el libro *Seguridad Democrática*, de la serie Cara y Sello, en los principios mismos de esta política está la negación del conflicto, y los programas que de ella se desprenderán así lo ratificarán⁶⁸.

En los lineamientos de la Política de Seguridad Democrática se identifican varios elementos:

1. Se plantea un escenario de juego de suma cero donde el centro de gravedad está en la legitimidad. Se considera que toda la legitimidad que gana el Estado la pierde la insurgencia y viceversa.

2. Se trabaja sobre un supuesto obvio pero aún así difícil de lograr: la legitimidad se gana sobre la base del control territorial. En ese sentido se le da peso fuerte a la movilidad de la fuerza pública y los recursos asignados para la guerra se destinan en cifras muy importantes para la compra de 120 helicópteros, aviones super-tucano y plataformas de inteligencia.

3. Se diseña una política de incentivos centrada en beneficios para la desmovilización y recompensas. Dicha política tiene un balance ambiguo pues aunque nadie niega que los éxitos militares del gobierno se han dado gracias en parte a ellas, también se debe en parte a ellas, según muchos críticos, los desafueros y crímenes que informantes y miembros de la Fuerza Pública han cometido.

4. Se busca proteger los centros urbanos de la acción insurgente. Por eso se vuelve vital que llegue policía a todos los municipios, proteger las carreteras y atacar los centros de reproducción de la maquinaria de guerra de las FARC: su retaguardia.

El balance de la Política de Seguridad Democrática apenas comienza. El balance más común se hace desde las cifras, y éstas son indiscutiblemente favorables al gobierno. Los principales indicadores de violencia han disminuido. El homicidio bajó de 30.000 a 17.000 en estos ocho años; el de secuestros, bajó un 81%, y el de ataques a pueblos y las masacres que se redujo en el primer caso a

⁶⁷ Documento Política de Seguridad Democrática, PDF, www.Mindefensa.gov.co

⁶⁸ Rangel, Alfredo y Medellín, Pedro. *Seguridad Democrática*. Serie Cara y Sello. Editorial Norma, 2010.

cero, y el ha bajado en un 70%⁶⁹. El mayor control territorial por parte del gobierno, han generado la percepción de que la Seguridad Democrática ha sido todo un éxito, especialmente en cuanto a la movilidad de las carreteras, protección a pueblos y la infraestructura, y la recuperación de la actividad económica en regiones del centro del país.

Aunque en el ideario de esta Política se contemplaba el ambicioso propósito de acabar con el narcotráfico, brindar seguridad ciudadana y garantizar el desarrollo, en estos puntos hay menos logros. En todo caso, el balance de esta política se realizará en el tercer capítulo. Por el momento lo que nos interesa es que con base en estos principios las fuerzas armadas empiezan a diseñar el plan de guerra de la era Uribe: el Plan Patriota.

Una campaña de guerra

En el año 2003 el entonces comandante de las Fuerzas Militares, General Jorge Enrique Mora, citó a todo el mando militar, y al Presidente para presentar una iniciativa de guerra que, según dijo, no tenía antecedentes en la historia de Colombia. Dicha iniciativa quedó plasmada en un documento de 27 páginas llamado Estrategia Militar General⁷⁰ cuya materialización empezaría ese mismo año con la primera fase del Plan Patriota. Una campaña que busca *“doblegar la voluntad de lucha de las FARC”*, luego de que fracasaran dos años de diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y ese grupo insurgente.

Mora dice que esta Estrategia *“se orienta a superar los modelos de reacción y contención del pasado...”* y que esta será *“una ofensiva sostenida para destruir los centros de gravedad de las organizaciones narcoterroristas”*.

Quizá el antecedente más remoto, pero más análogo al Plan Patriota lo constituyó el Plan Laso iniciativa norteamericana, dirigida en Colombia por el General Alberto Ruiz Novoa, en 1962. Su principal campaña de guerra, la Operación Soberanía, mejor conocida como Operación Marquetalia, desarrollada en 1964. Sobre este Plan dice Francisco Leal Buitrago que *“fue la estrategia militar para lograr la pacificación del país. Su importancia radica en que fue el único ejemplo exitoso de planes militares de envergadura nacional con objetivos de largo aliento”*⁷¹.

La Operación Marquetalia obtuvo un triunfo temporal. Las Fuerzas Militares recuperaron territorio y mataron algunos guerrilleros. Las autodefensas

⁶⁹ Cifras tomadas de las estadísticas oficiales consignadas la página del observatorio de derechos humanos de la Vicepresidencia: www.derechoshumanos.gov.co

⁷⁰ Estrategia Militar General 2003, página 2. Fuerzas Militares de Colombia

⁷¹ Leal Buitrago, Francisco. La seguridad Nacional a la Deriva. Del frente nacional a la posguerra fría. Ed. Alfaomega, Ceso-Uniandes, Flacso-sede Ecuador. Pag. 43.

campesinas se vieron obligadas a una mayor movilidad y se convirtieron en una organización propiamente guerrillera: las FARC. Casi todos los gobiernos intentaron la derrota militar de las FARC, antes o después de una negociación⁷².

La decisión era por dónde empezar. El despliegue territorial de la guerrilla, en 60 frentes por todo el país, había hecho que durante décadas las fuerzas armadas se dispersaran. La decisión ahora era la contraria. Se trataba de concentrarse en zonas de retaguardia, con un copamiento militar prolongado y ofensivo.

Cuando Álvaro Uribe llegó a la presidencia en 2002 lo que preocupaba a la gente eran los centros de poder, las grandes ciudades y las principales vías por donde se mueve la economía del país. De tiempo atrás se sabía que las FARC tenían sus ojos puestos sobre Bogotá. En su posesión habían hecho un atentado que no estaba en la imaginación y pocos meses después, en febrero de 2003, volaron el Club El Nogal, en pleno corazón de la capital.

Era claro que Bogotá estaba en riesgo y que la maquinaria de guerra que lo proporciona estaba en Cundinamarca. Entonces se decidió que la primera fase del Plan Patriota se realizaría en este departamento. Así se lanzó la operación *Libertad I*, una ofensiva sostenida durante seis meses, basada en inteligencia, y que logró desarticular al Frente 22 de las FARC completamente. La clave del éxito, según los militares, fue sostener las operaciones. Con ello la presión sobre Bogotá disminuyó, así como los secuestros.

Pero Cundinamarca era una victoria relativamente fácil para las tropas oficiales: es pequeño, densamente poblado, tiene una economía campesina legal, y el frente 22 era una estructura de apoyo financiero sin capacidad de combate, según lo ratifica un análisis publicado por la propia vicepresidencia de la República⁷³.

El contundente éxito de la operación *Libertad I* a finales del 2003, y de la *Marcial*, ese mismo año -que diezmó completamente al Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN en el oriente de Antioquia, recuperando la movilidad en la autopista Medellín-Bogotá-, los militares, decidieron lanzar la *Operación JM*, o lo que muchos en las fuerzas militares llaman *el esfuerzo final*, en el sur del país. Atendiendo a la idea de que la seguridad de Bogotá pasaba por el Caquetá, y coincidiendo con la tesis de Eduardo Pizarro de que las FARC están

⁷² En diciembre de 1990, ya fracasados los diálogos de Tlaxcala, el gobierno de César Gaviria lanzó la operación Terminator I contra Casa Verde, en La Uribe, retaguardia estratégica de las FARC. Gaviria fue más allá y lanzó una estrategia llamada "*Guerra Integral*" y una "*Política Nacional contra la Violencia*".

⁷³ Dinámica reciente de la confrontación armada en Cundinamarca. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos. Vicepresidencia de la República.

estratégicamente derrotas y el conflicto frente a un punto de inflexión que nos llevará inexorablemente a una negociación con una guerrilla doblegada.

"Lo único que le puedo decir es que del resultado de este plan depende qué tanto nos dure el conflicto" afirmó un alto funcionario del Ministerio de Defensa sobre el Plan Patriota a principios de 2.004⁷⁴. *"Los militares han desarrollado un plan operativo y táctico que literalmente lleva la guerra a partes de Colombia donde no han tenido presencia en 15 ó 20 años. Va a llevarles la guerra a sus enemigos (...) y tiene el potencial para propinar un golpe decisivo a los narcoterroristas"* dijo a su vez el entonces comandante del Comando Sur de Estados Unidos, General James Hill, uno de los cerebros del Plan⁷⁵.

Tanto la Política de Seguridad Democrática, como el documento de Estrategia Militar que hemos mencionado, parten de la tesis de que la guerra involucra a la Nación. Vincula al "pueblo" en ella. Y la de concentrar gran parte numérica en un punto crítico de abastecimiento y dirección del enemigo⁷⁶.

Así como a los ejércitos prusianos de las guerras napoleónicas se les opuso la guerra pequeña, la guerra de las guerrillas, las FARC actuaron a lo largo de los primeros años del Plan Patriota siguiendo a pie juntillas la cartilla maoísta: volcados hacia la preservación de su fuerza, sin defender territorio, y desgastando al enemigo. En lo fundamental, su estrategia ha sido la de *"ceder territorio para ganar tiempo"*⁷⁷.

En los primeros días de febrero de 2004 se inició en firme la segunda fase del Plan Patriota, en el sur del país. El General Reynaldo Castellanos, que había conducido la primera fase del Plan en Cundinamarca fue nombrado como comandante de la Fuerza Tarea Conjunta Omega, con cerca de 17.000 hombres bajo su mando, que incluyen tres brigadas móviles (6, 10 y 22), la Fuerza de Despliegue Rápido, una brigada completa de la Infantería de Marina, la base aérea de tres esquinas, y un batallón "jungla" de la Policía.

Los esfuerzos logísticos de este plan concentraron aproximadamente el 10% del total del presupuesto y recursos bélicos del país (entre otros 15 helicópteros entre Black Hawk, Bell 212 y UH1. Aviones hércules, K-Fir, y A-37 conocido como el avión espía). Los costos aproximados desde el primer día, según reportes del ministerio de Defensa, son de 800 mil dólares diarios. Estados Unidos aportaba 102 millones de dólares al año. La logística y los recursos del Plan estaban garantizados por lo menos por dos años, prorrogables de acuerdo a los resultados. Pero no condicionados a ellos. Tanto la embajada americana como

⁷⁴ El Plan Top Secret de Uribe. El Tiempo, abril 24 de 2004.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Clausewitz, Karl Von. De la guerra.

⁷⁷ Tse Tung, Mao. Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón.

el Comandante General de las Fuerzas Militares aseguraban que esta campaña no tenía un corte de tiempo específico para alcanzar los objetivos propuestos. Decían entonces que *“se tomará el tiempo que sea necesario”*⁷⁸.

El área elegida, 160.000 kilómetros cuadrados que incluían Caquetá, Guaviare y Meta, están acordes con lo esbozado por el General Jorge Enrique Mora Rangel en su Estrategia Militar:

“La prioridad en los objetivos operacionales se orientará hacia la estructura de mando y las estructuras armadas con mayor capacidad de daño, concentrando las unidades más entrenadas y experimentadas contra las estructuras terroristas más activas, con mayor poder de combate y aquellas que manejan el grueso de las finanzas derivadas del narcotráfico y el secuestro”.

A diferencia de otras operaciones de gran envergadura realizadas en Colombia como la propia Marquetalia, o la operación Anorí (que aniquiló al ELN en los años 70), la zona del Plan Patriota es una selva poco habitada, con una colonización reciente, y cuyos habitantes suelen estar en la frontera de la legalidad. La geografía y la demografía, que parecen datos menores, están jugando un papel crucial en el desarrollo del Plan.

Es muy importante destacar que para el General Mora, el plan tenía una característica muy importante: debía actuar con rapidez, en el logro de sus objetivos militares, y dar pie, muy pronto a una fase de consolidación por parte del gobierno civil, a través de los diferentes ministerios y de la gobernabilidad local.

Los objetivos eran, según el diseño inicial hecho por el General Mora, los siguientes:

1. Neutralizar las finanzas de las FARC.
2. Recuperar áreas de gravitación estratégica y los corredores de movilidad de la guerrilla.
3. Neutralizar su capacidad armada, poniendo el esfuerzo principal en destruir las estructuras de mandos y cabecillas.
4. Adicionalmente se diseña un componente de apoyo, que es la acción integral, para conquistar a la población civil. Ésta hace parte y está subordinada a la acción militar ofensiva.

⁷⁸ Comentarios realizados en una entrevista por el entonces viceministro de Defensa Andrés Peñate.

La primera fase de copamiento territorial ha sido descrita así por Iván Márquez, miembro del secretariado de las FARC:

“En febrero comienza el estrechamiento del cerco, ocupando posiciones en el lindero de la selva. Se instalan nuevos Puestos de Mando Adelantados y se habilitan algunas pistas aéreas. Con antelación habían abierto trochas y helipuertos selva adentro. Todos los apoyos logísticos estaban listos: motosierras, botes inflables, motores fuera de borda. Simultáneamente con estos movimientos habían activado un riguroso bloqueo económico contra la región que motivó un enorme desplazamiento forzoso de la población. Luego de estas previsiones se inicia el desplazamiento de las tropas hacia los puntos establecidos por la inteligencia técnica. Las Brigadas Móviles - que ya ocupaban estas nuevas posiciones-, disponen el avance de sus batallones en hileras, distantes 200 metros unas de otras, en una especie de rastrillo que abarca 2 kilómetros de frente. La ruta a recorrer era previamente sometida a intenso bombardeo de la aviación y batida desde tierra con artillería pesada. La mira de esta embestida, los frentes guerrilleros de los Bloques Oriental y Sur de las FARC que operan en la zona”⁷⁹.

“...En mayo ascendió el fragor de los combates. Los bombardeos y ametrallamientos de la aviación se intensificaron día y noche. Las bombas retumban erráticas en la selva contra blancos invisibles. En El Billar fue aniquilado el mando de la Brigada Móvil número 6. Un coronel, un mayor y tres capitanes fueron abatidos. La fuerza enemiga retrocede y los muchachos incautan material valioso. Ataca la guerrilla y ataca el tiempo atmosférico. La digna respuesta guerrillera, los caños desbordados, la lluvia pertinaz y el pantano causan graves estragos en la moral de las tropas. 20 soldados profesionales del batallón Los Guanés se toman por la fuerza un helicóptero Black Hawk del mismo Ejército y obligan a su piloto a sacarlos de la zona de combate. Es la dureza de la confrontación, como lo reconoce el propio ejército. En el ejército pasan de 1500 entre muertos, heridos, mutilados y desertados”⁸⁰.

Márquez describe lo que fueron los primeros meses. Hacía muchas décadas no se había combatido tanto en el país y con tanta agresividad en lo profundo de la selva.

Durante casi dos años muy poco se supo sobre cómo se desenvolvían las operaciones del Plan Patriota. La primera noticia que hizo pensar que algo andaba mal en las filas oficiales fue cuando se supo que a mediados de junio de 2004, un contingente de soldados profesionales tomó a la fuerza un helicóptero en

⁷⁹ Márquez, Iván. El Plan Patriota, publicado en la página www.resistencia.org

⁸⁰ Ibid.

Peñas Coloradas, en el Caguán para que los sacaran de allí. La segunda noticia fue que un enemigo oculto entre la manigua, que al parecer no había sido tenido en cuenta con suficiente claridad eran las enfermedades tropicales. La leishmaniasis creó una emergencia sanitaria devastadora. Cuatro mil hombres tuvieron que ser evacuados para recibir tratamiento, la cuarta parte de todos los hombres involucrados en las operaciones. Tampoco ayudaron la geografía y el clima. La lluvia inclemente no sólo hizo difíciles las operaciones sino los rescates. A eso se sumaba un desconocimiento del inhóspito terreno que se pisa. Las minas abundan por caminos, e incluso a campo traviesa. Y los francotiradores, especialmente apostados en las riberas del río Caguán.

“El peor combate lo vivimos en Puerto Toledo, en el Meta. Nos dejaron en un potrero. Estábamos confiados porque íbamos de salida cuando nos empezaron a atacar con cilindros y morteros. Nosotros corrimos a resguardarnos en los árboles pero las balas los destrozaban. Ellos nos disparaban con exactitud. Estamos seguros de que usaron GPS para disparar. Ni siquiera pudimos defendernos y muchos compañeros salieron heridos de allí”.

Es claro que la “fricción” de la guerra causó un impacto mayor del esperado en las Fuerza Militares. En la que también se debe incluir el desaforado fervor de algunas unidades militares por encontrar caletas o “guacas” como aquella ya legendaria que se repartieron entre todos los militares de un batallón y que ha sido objeto de películas, libros y series de televisión⁸¹.

Después del primer año el Plan Patriota si bien había logrado la presencia de las Fuerzas Armadas en un territorio antes controlado por la guerrilla, se enfrentaba a dos problemas: el desgaste de perseguir cuerpo a cuerpo a las FARC, y la incapacidad del Estado de establecer un nexo orgánico con la población civil. Lo que había planeado el General Mora como una operación militar rápida, seguida de una intervención del Estado civil, no estaba saliendo como tal.

Hay que diferenciar dos escenarios donde estaba en curso el Plan Patriota. La cuenca del río Caguán donde operaba fundamentalmente el Frente 14, bajo el mando de Fabián Ramírez, que depende directamente del Bloque Sur. Y las estructuras que operan en los Llanos del Yarí y La Macarena, que dependen del Bloque Oriental, que comanda el Mono Jojoy, y del Secretariado (ver sección del territorio).

Las estructuras del Bloque Sur son fundamentalmente económicas, frentes con combatientes más novatos, cuya labor ha sido sobre todo el control policivo de la zona, y las finanzas que provienen de la coca. En el Meta, en cambio, se han

⁸¹ Soñar no cuesta nada. Película dirigida por Rodrigo Triana en 2006, y basada en los hechos reales del robo de una caleta de la guerrilla por parte de una patrulla del Ejército. <http://el.combo.com.co/soñar-no-cuesta-nada/>

establecido los combatientes más curtidos. Mientras en el Caguán se han dado pequeños combates, en los Llanos del Yarí se han presentado verdaderas batallas campales a lo largo de estos años.

En los primeros meses del Plan Patriota, la táctica de las FARC fue “hacerle el vacío a la tropas”. Se convirtieron en un enemigo invisible, cuya prioridad fue la defensa y la conservación de su fuerza. Los militares por su parte, invocando una tesis sostenida con frecuencia por sus asesores del Comando Sur, le han dado mucho peso en su estrategia al tiempo.

Una vez pasada la sorpresa, las FARC reorganizaron su táctica. En primer lugar, desconcentró sus frentes en las zonas atacadas con más intensidad por las Fuerzas Militares, como la cuenca del Caguán. Allí no defendió nada, pero mantuvo hostigamientos permanentes y campos minados que distrajeron la atención de los militares. Al mismo tiempo, consolidó la actuación en inter-frentes hacia la periferia de operaciones del Plan Patriota, con algunas operaciones de importancia, especialmente en el Putumayo. Mantener el 10% de las Fuerzas Armadas en una zona donde el enemigo se ha hecho invisible no ha sido un acierto. Como lo señaló en su momento el General (r) Fernando Tapias en una entrevista, la fuerza militar requiere ser flexible, tener capacidad de modificar sus planes.⁸²

El Estado Mayor de la Fuerza Tarea Omega no reaccionó a tiempo a este cambio de circunstancia y entró en una fase de desgaste que se puso en evidencia por primera vez en diciembre de 2006 cuando 300 hombres de las FARC, en una operación inter-frentes, cercó a una patrulla del Ejército que escoltaba una cuadrilla de erradicadores manuales en Vistahermosa (Meta), y le asestó el golpe más duro que han recibido los militares durante el gobierno Uribe: 28 muertos.

La otra gran debilidad en la estrategia del Plan Patriota era la relación con la población civil. Si bien los colonos han demostrado estar hartos de las FARC y su sistema impositivo, el abismo que hay entre Estado y población es muy grande y no se resuelve. Y este será el problema que intentará resolver el plan de Consolidación más adelante.

El esquema del gobierno es que primero se retoma militarmente la zona y luego llega una etapa de consolidación con las instituciones civiles. Para eso se creó el Centro de Coordinación de Acción Integral de la Presidencia. La Acción Integral hacía parte de la estrategia militar pero no existía una estrategia civil para reconstruir gobernabilidad, democracia y tejido social desde lo local. Sigue siendo una estrategia de ocupación. Situación que se agravaba con el tema de las alternativas de producción. El gobierno no tiene una propuesta de largo plazo

⁸² Entrevista con Yamid Amat. El Tiempo, enero 15 de 2006.

para la gente en la región porque supuestamente en esta selva, remota y aislada, ningún negocio es viable, o sólo lo son los de largo plazo. Con el argumento de que se trataba de una población al margen de la ley, por ser cultivadora de coca, se le negó durante mucho tiempo una alternativa. Desoyendo el argumento de Joaquín Villalobos cuando dice: “no hay población civil enemiga sino tal vez población civil organizada ilegítimamente”⁸³. No hubo problemas estructurales en este aterrizaje institucional que se verán en el apartado sobre la Consolidación.

Con el Plan Patriota la guerrilla había vuelto a ser una realidad muy rural, mientras las cabeceras municipales tenían relativo control y presencia estatal. Exactamente, el 38 de fiebre. Se contiene el conflicto para que no se extienda a las zonas estratégicas del país, pero finalmente, no se resuelve. Para las partes durante este período resultaba más rentable el equilibrio de la guerra, para usar los términos de Elizabeth Wood.⁸⁴ Aún así, la conclusión a la que llega Eduardo Pizarro es más que pertinente: “Un conflicto armado se dirime de forma simultánea tanto en el terreno militar como en el terreno político. La democracia colombiana debe demostrar fortaleza en ambos planos, y dado que un triunfo militar total es improbable en Colombia, es necesario tomar en consideración que la superioridad militar del Estado debe ser sólo un instrumento para forzar una salida política negociada al conflicto interno que sufre el país”.⁸⁵

A medida que el Plan Patriota se fue diluyendo en su propia falta de resultados contundentes, la presión pública se concentró en los llamados “blancos de alto valor”. Álvaro Uribe que había sido reelegido con la promesa nuevamente de derrotar a las FARC, necesitaba urgentemente una “cabeza” del secretariado. Para entonces –año 2007- el gobierno solía argumentar que el Plan Patriota había tenido un efecto indeseable: la conducción de las FARC se había ubicado en las fronteras y en los países vecinos, especialmente en Venezuela y Ecuador estaban en el gobierno proyectos de izquierda y bolivarianos, como las propias FARC. Una situación que algunos analistas como el International Crisis Group⁸⁶ atribuyó a las fronteras “porosas”, pero que sin embargo, como lo demostrarían los hechos tenía mucho más que ver con factores políticos de la región.

Por eso al Plan Patriota le siguió el Plan Cancerbero, una estrategia diseñada para capturar o matar cabecillas de la guerrilla, el cual no llegó a convertirse en un verdadero plan de guerra. Sin embargo, el peso de la política empezaba a ser muy fuerte. Uribe nombró a Juan Manuel Santos en el ministerio de Defensa, con la única y principal tarea de entregarle derrotado al secretariado de las FARC.

⁸³ Villalobos, Joaquín. Conferencia en el seminario ¿Se está ganando la guerra?

⁸⁴ Wood, Elizabeth. Diseñando pactos robustos.

⁸⁵ Obra citada, pag. 324

⁸⁶ ICG. Las Fronteras de Colombia, el eslabón débil de la política de seguridad de Uribe. Policy Paper. Septiembre de 2004.

Grandes golpes

Tres decisiones estratégicas tomó Juan Manuel Santos al llegar al Ministerio: ponerse al frente de la conducción de las operaciones de guerra; fortalecer el trabajo conjunto de las fuerzas y especialmente en un aspecto crucial que era la inteligencia; y en tercer lugar, contratar una costosa asesoría con un grupo de ex militares israelitas de alto nivel⁸⁷. Estos asesores llenaron un vacío crucial en la parte estratégica: le enseñaron al alto mando militar a conectar procesos de inteligencia con operaciones; a optimizar recursos como por ejemplo la información que ofrecían los desmovilizados y, al parecer, a buscar golpes estratégicos aunque para darlos se tuvieran que romper ciertas reglas. Se sumó a esta nueva “doctrina” el hecho de que Estados Unidos estaba perdiendo la paciencia con las FARC en cuanto a la liberación de tres contratistas norteamericanos secuestrados desde 2004; y que Gran Bretaña venía incrementando su injerencia en Colombia, vía inteligencia contra las drogas.

Porque el drama para el gobierno era que, mientras la guerra parecía estar en un punto muerto, las FARC tenían la iniciativa política. Habían puesto el tema del intercambio humanitario en la agenda internacional y la presión para un despeje y un canje era creciente en Europa y América Latina. Especialmente desde que se supo que once de los 12 diputados del Valle murieron fusilados en un confuso hecho.

El gobierno de Francia, segunda nacionalidad de Ingrid Betancourt, venía buscando acercamientos directos con los jefes guerrilleros, particularmente con Raúl Reyes, que se encontraba en Ecuador. Las suspicacias del gobierno iban desde una liberación unilateral de Betancourt a cambio de una gruesa suma de dinero, hasta una campaña internacional para acorralar a Uribe y obligarlo a despejar dos municipios para negociar el canje con las FARC. El gobierno creía que estaba ganando la guerra, pero sentía que la estaba perdiendo en la política.

En un intento por retomar la iniciativa, Uribe nombró como mediadores de un eventual intercambio a la senadora Piedad Córdoba y al presidente venezolano Hugo Chávez. Un episodio menor llevó pocas semanas después a relevar a ambos de esa función. Sin embargo, las FARC los mantuvo como interlocutores y en enero de 2008, en medio de un gran despliegue mediático, Córdoba y Chávez lograron la liberación unilateral de las primeras dos secuestradas: Clara Rojas y Consuelo González⁸⁸.

Todo esto hizo que muy pronto Santos y Uribe tomaran la decisión de romper el estancamiento en el que estaba el conflicto. En febrero de 2008, con la

⁸⁷ De Tel Aviv a Tolemaida. Revista Semana 1318. Agosto 4 de 2007.

⁸⁸ La mirada de Emmanuel. Revista Semana 1340. Enero 5 de 2008.

Operación Fénix bombardean el campamento de Raúl Reyes en Angostura, Ecuador. La muerte de Reyes rompe el mito de la invulnerabilidad del secretariado y le da la razón al gobierno porque queda claro que los insurgentes están fuera de las fronteras⁸⁹.

Cinco meses después una operación de inteligencia militar, asesorada desde meses atrás por fuerzas elite de los Estados Unidos, logra la liberación de los secuestrados más importantes para las FARC: Ingrid Betancourt, los tres americanos y 11 militares. Esta operación tiene un fuerte impacto psicológico y de ruptura de las comunicaciones entre la comandancia de las FARC, ya que se logró infiltrando y suplantando el sistema de comunicaciones entre el Secretariado y el Frente Primero de esa guerrilla⁹⁰. En el interregno otros dos miembros del secretariado habían muerto: Iván Ríos a manos de un guerrillero que dos días después de muerto Reyes, decidió asesinarlo y cortarle una mano para presentarla ante las autoridades como prueba. Y el legendario Manuel Marulanda, quien murió en ese mismo marzo negro, al parecer de viejo. La muerte de Tirofijo llevó a un poco sorprendente ascenso de Alfonso Cano a la primera comandancia de ese grupo insurgente.

Desde 2007 han muerto más de 24 mandos medios importantes de las FARC, casi todos en bombardeos de alta precisión. Pero valga la pena reconocer que sin el control territorial antes señalado, y garantizado por el Plan Patriota, hubiesen sido difíciles estos golpes militares, dado que ha sido el conocimiento del terreno y de la gente el que paulatinamente le fueron dando una ventaja militar a las Fuerzas Armadas, en un territorio que antes le era adverso.

Es así como 2008 se convirtió en un año de mucha iniciativa para las Fuerzas Armadas. El general Fredy Padilla de León alcanzó a decir que el país estaba en el “fin del fin” y que había ocurrido un punto de inflexión. Sin embargo, la medición del éxito o fracaso de la estrategia estaba en los pasos a seguir: en el Plan de Consolidación y en el llamado Salto Estratégico. En tener claro un horizonte de final. Algo que se fue diluyendo.

Consolidación y salto estratégico

La guerra y la política tienen tiempos distintos. Por eso aunque el control del territorio armado no se hizo tan rápido como esperaba el General Mora, sí se logró parcialmente en tres años. La llegada del “Estado” fue lenta, precaria y parcial. La acción integral nunca dejó de ser un aditivo marginal a la estrategia de guerra. La población civil estaba muy afectada por la destrucción de la economía de la coca, en las zonas del Plan Patriota. Lo que se convirtió en un obstáculo en el largo

⁸⁹ Golpe Mortal. Separata especial revista Semana. Marzo 1 de 2008.

⁹⁰ Jaque Mate: La operación perfecta. Revista Semana 1365. Junio 28 de 2008.

plazo para consolidar la estrategia contrainsurgente y ganarse a la población para el proyecto estatal⁹¹ (ver apartado sobre territorio y población).

Los habitantes tanto del Caguán como de La Macarena han demostrado, a lo largo de seis años, que responden positivamente a los incentivos económicos y políticos que les ofrece el gobierno y que no son “enemigos” del Estado. En estas zonas, la población tiene un vínculo débil con las instituciones, ya que se trata de colonos. Aún así, los incentivos que se desprenden del respaldo a la legalidad no parecen suficientes aún como para actuar decididamente del lado del Estado. Tal como lo señala Kalyvas⁹² *“no importa cuánta simpatía pueda sentir la población local frente a un actor político, aún así puede haber fuertes incentivos para que algunas personas cambien de bando o deserten en el curso de la propia guerra con el fin de sobrevivir”*.

Estos incentivos no son sólo económicos. La justicia por ejemplo es muy importante. Los campesinos son capturados y judicializados por la producción de pequeñas cantidades de pasta de coca. El no diferenciar las formas de producción extensivas, de la economía campesina de la coca ha tenido consecuencias negativas para inclinar la balanza política en favor del Estado.

*“La lectura de que el conjunto de la economía ilegal hace parte de las finanzas de la guerra, verdad incuestionable, no se puede reducir a patrimonio de los grupos en armas...las comunidades cultivadoras están siendo sometidas a formas salvajes de explotación por la vía del control de precios desde la racionalidad de los intereses de la guerra. Si bien el Estado ha optado por incrementar las acciones de fuerza en esas áreas, no existen políticas serias, fundadas técnicamente y sostenibles en el largo plazo para esa sociedad marginal”*⁹³.

Sólo en el año 2008 se empezó a trabajar sobre el supuesto de que la estrategia represiva de los años anteriores tenía que ser revaluada. Se empezó a hablar de desarrollo alternativo y no de sustitución de cultivos, y se le empezó a dar un peso mayor a la inversión social y el acceso a las instituciones como parte del Plan de Consolidación en el Parque La Macarena. Ello después de una agresiva erradicación forzada.

Este cambio de enfoque estuvo impulsado por dos procesos simultáneos. Por un lado, la necesidad endógena de responder a las demandas de la población. El modelo de llevar policía y ejército a las zonas, y de erradicar y capturar estaba

⁹¹ El río de la guerra. Revista Semana 1159.

⁹² Kalyvas, Stasis. La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría. Revista Análisis Político 42.

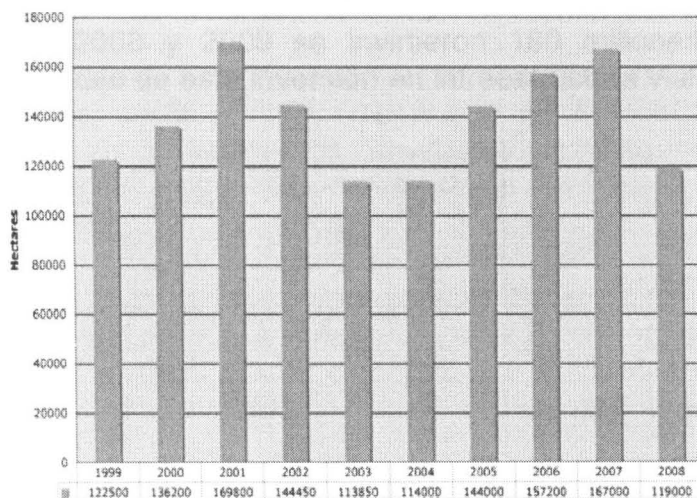
⁹³ Vargas, Ricardo. Ibid, pag.140

agotado después de cinco años. Y la Acción Integral tal como la estaba desarrollando el gobierno central no pasaba de ser paños de agua tibia. Apenas un tímido remedo de lo que el Ejército había hecho desde siempre, incluido en Marquetalia: llevar mercados, brigadas de salud, algún subsidio. Pero no un proyecto de desarrollo.

El Ministerio de Defensa estructuró un documento de política, y con cooperación internacional, especialmente la Agencia Interamericana de Desarrollo AID, creó una experiencia piloto en La Macarena, el corazón de lo que fuera la antigua zona de distensión. A esa variable endógena se le suma una exógena. Casi una década después de haber iniciado el Plan Colombia, y cuando millones de litros de glifosato habían bañado el territorio, en Washington se percibía que la lucha contra las drogas, tal como se había orientado era un fracaso, si se medían en hectáreas cultivadas (ver tabla en la página siguiente), en producción de cocaína y en reproducción de las mafias.

En el plano de la contrainsurgencia las brutales experiencias de Afganistán e Irak habían abierto un debate en el Pentágono. En 2008 el General David Petraeus⁹⁴ había publicado su famoso manual de contrainsurgencia en el que se admitía que el centro de gravedad de la lucha contra el terrorismo tenía que ser la población y se reorientaría buena parte de la estrategia hacia proyectos de democracia y desarrollo. En el capítulo titulado *"Unity of Effort: Integrating Civilian and military Activities"* marca un viraje en las operaciones militares, buscando el involucramiento de los militares con los proyectos civiles de desarrollo e incluso habla de la necesidad de crear centros de operaciones civiles y militares.

Hectáreas de coca cultivadas



⁹⁴ El General Petraeus estuvo al frente de las operaciones de la guerra en Irak hasta 2007.

Al calor de estos desarrollos el balance entre inversión social y militar que tenía el Plan Colombia se modificó. Lo social pasó de ser un 14% a un 50% en 2009. El proyecto de consolidación de La Macarena se convirtió en algo muy importante. Aunque esta experiencia está en curso, así como su réplica en regiones como Montes de María y el Pacífico, ya hay un balance crítico. El caso más avanzado y sobre el que ya se han hecho serias evaluaciones es el de La Macarena, cuya definición reza así:

“El Plan Consolidación Integral de La Macarena (PCIM) es una estrategia de recuperación social e institucional del territorio que consiste en la acción coordinada de la fuerza pública, la justicia y las demás instituciones públicas para garantizar la presencia integral y permanente del Estado en el territorio, con el fin de establecer las condiciones que hagan posible el desarrollo económico, social e institucional de esta región, que ha sido fuertemente afectada por la presencia de grupos armados ilegales y el narcotráfico.”⁹⁵

Lo que se inició como un plan de erradicación de hoja de coca en una zona de difícil manejo dado que se trata de un parque natural, pero también por su condición de ser la retaguardia profunda de la guerrilla, terminó convirtiéndose en un programa que contempla la inversión de 360.000 mil millones de pesos, a través de ocho áreas estratégicas.

El Plan cubre seis municipios: Mesetas, Uribe, La Macarena, Puerto Rico, Vista Hermosa y San Juan de Arama; un total de población de 96.154 personas - 75% rural, 25% urbana.

El Plan está coordinado por un civil, un delegado militar y uno de la policía. Entre 2008 y 2009 se invirtieron 180 millones de dólares, siendo el mayor porcentaje de esta inversión en infraestructura vial⁹⁶ (ver tabla)

⁹⁵ Plan de Consolidación Integral de La Macarena. PDF

⁹⁶ Ministerio de Defensa. Conceptos y Avances del PCIM. Ppt

| Área Estratégica PCIM | Millones de pesos | Millones de dólares |
|--------------------------------|-------------------|---------------------|
| Acciones de Transición | 4.286 | 2,1 |
| Desarrollo Económico | 17.112 | 8,6 |
| Desarrollo Institucional | 2.139 | 1,1 |
| Desarrollo Social | 74.848 | 37,4 |
| Infraestructura y Conectividad | 246.589 | 123,3 |
| Ordenamiento Territorial | 12.000 | 6,0 |
| Protección Ciudadana | 3.182 | 1,6 |
| Comunicaciones | 426 | 0,2 |
| Total general | 360.582 | 180,3 |

Si se le mira como un Plan de Desarrollo es bastante ambicioso y con posibilidades de funcionar bien, pero los obstáculos que ha tenido y que no son de poca monta, son sobre todo políticos.

Alejandro Reyes y Gustavo Duncan⁹⁷ en una evaluación encargada por la AID sobre el Plan anotaron como muy graves dos aspectos: el tiene que ver con los dilemas no resueltos que afronta la fuerza pública con la población en la medida que no sabe bien si tratarla como enemigo, como víctima o como adversario. El segundo tiene que ver, en el fondo, con el modelo de desarrollo que se tiene como horizonte. Respecto al primer tema, señaló en una conferencia sobre el tema:

“Existen otros dilemas en el tema de consolidación. El primero es la naturaleza social de la población de la zona de consolidación, que acabamos de tratar. ¿Son terroristas, o víctimas de los grupos armados? Para la política de contrainsurgencia son sospechosos de colaboración con el terrorismo, para una política de consolidación tienen que ser vistos como víctimas de la dominación armada de grupos anteriores, y que por lo tanto tienen que ser de algún modo recuperados o protegidos sus derechos por el Estado. El segundo dilema se relaciona con el objetivo estratégico de la consolidación, que es recuperar la lealtad de la población y el ejercicio de las funciones de gobierno en la región. Allí hay una discusión, se trata de que el Estado recupere a una población que nunca estuvo bajo su control, o se trata de un proceso de conquista de una población hostil que estaba bajo un mando armado distinto al del Estado”.

Pero el asunto no es tan sencillo como la simple distinción de los manuales de DIH lo expresan. En la guerra insurgente la participación de la sociedad civil se

⁹⁷ Duncan, Gustavo, Reyes, Alejandro. Policy Paper Plan de Consolidación de La Macarena

da por descontado. Por ello hay un punto donde expulsadas las FARC de los centros poblados hacia la periferia, lo que ha reinado en medio de la Consolidación es la desconfianza y el no saber qué hacer con una población afecta, cercada y moldeada por las FARC, que a la postre busca acceder a los bienes del Estado, y pero no necesariamente adherir políticamente a las políticas gubernamentales. En ese sentido vale la pena citar al profesor Jorge Giraldo Ramírez⁹⁸, quien en su más reciente libro sobre la guerra civil posmoderna propone:

“Aunque en las guerras posmodernas también es posible establecer una línea demarcatoria entre combatientes y no combatientes a partir del uso del medio armado, en ellas surge un desafío mayor que consiste en distinguir al adversario no combatiente del simple inocente. Siendo aquel que se comporta como enemigo pero no toma las armas por razones estratégicas o físicas, el adversario no combatiente deberá ser tratado militarmente como no combatiente, políticamente como enemigo y legalmente como buen ciudadano”.

Aunque la caracterización de enemigo político es controvertida, el aporte de Giraldo es interesante en la medida que nos ubica en esa zona gris en la que ahora se lleva a cabo la consolidación.

“¿Por qué a pesar de todos los avances militares, hectáreas erradicadas, inversiones en lo social y voluntad política, no se ha podido terminar de consolidar el control de La Macarena?” se preguntan Duncan y Reyes, y más adelante se reponen: “El ejército colombiano puede contar con mayor número de hombres, apoyo aéreo, tecnología y soporte logístico, pero las FARC al final de cuentas tienen las condiciones favorables para regular a la población cocalera a lo largo de los extramuros de la frontera agraria del país. En consecuencia, pese a sus desventajas militares pueden sobrevivir a los avances del gobierno. De hecho, el diseño de una estrategia como el plan de Consolidación es el reconocimiento que la superioridad en combate no es suficiente para obtener una victoria sobre la guerrilla. Si pretende imponerse definitivamente, el Estado tiene que crear las instituciones y las condiciones sociales necesarias para imponer su orden en un horizonte de tiempo indefinido. Las inversiones en policías, jueces, proyectos productivos, cultura democrática y demás componentes del Plan de Consolidación apuntan en ese sentido”⁹⁹.

Por eso aunque en cifras el Plan de Consolidación ha logrado una intervención estatal sin precedentes en la región, en realidad el proceso político del mismo todavía no se puede evaluar. Sin embargo, los citados autores le dan mucha importancia a lo que parece ser el gran faltante del gran proyecto

⁹⁸ Giraldo Ramírez, Jorge. La guerra civil posmoderna. Siglo del Hombre Editores, Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia y Fondo Editorial Universidad Eafit. Primera edición 2009.

⁹⁹ Duncan y Reyes. Ibid

institucional del gobierno: un contrato o acuerdo con la ciudadanía, de relegitimación de la presencia de las instituciones, y de un plan no sólo de acceso a la legalidad sino de democratización de regiones marginales, selváticas y periféricas.

El otro problema ha sido la articulación de la estrategia militar con la llegada de los recursos civiles. Lo más grave es la falta de resolución del problema de títulos de tierra, pero ello es apenas un interrogante mayor. ¿Cual es el modelo agrario y de desarrollo que se tiene para el posconflicto? Dado que en el gobierno de Uribe se trazaron políticas agrarias para favorecer a los grandes inversionistas más que a los pequeños campesinos, las dudas sobre el futuro de la consolidación se incrementan¹⁰⁰.

“Detrás de la precariedad de los derechos territoriales se encuentra una concepción excluyente del campesinado como sujeto de derechos al desarrollo, o, en otras palabras, una concepción que no los considera agentes de la producción, que los juzga incapaces de emprender negocios agropecuarios rentables y los reduce a ser mano de obra de empresas rurales o agentes de la expansión de la frontera agrícola. Un cambio en la percepción del campesinado, para verlo como sujeto con capacidades y fortalezas favorables al desarrollo, es indispensable para fundamentar políticas para la superación de la violencia y la pobreza rural”¹⁰¹.

De otro lado en la evaluación post-Plan Colombia que hizo el Center for International Policy, ya citado¹⁰² lo que encontró es que la Consolidación tiene un sesgo militar, poca llegada de las instituciones civiles, escasa coordinación entre el centro y las autoridades locales, mientras las FARC fueron contenidas en las zonas más rurales, grupos paramilitares emergentes ganaban presencia en algunas zonas de La Macarena, y el apoyo a la población estaba concentrada sobre todo en ayudas de emergencia y asistencial.

Al respecto Kyle Johnson¹⁰³, investigador adjunto de CONAI dice que: *“Parece haber un consenso que la consultación con comunidades es esencial para el éxito del PCIM. Pero, el USAID hace un punto muy interesante al decir que seguridad decide la lealtad de la población. De hecho, esta idea de USAID concuerda bastante con unas ideas de Stathis Kalyvas, quién en varias ocasiones*

¹⁰⁰ Abiertamente los funcionarios gubernamentales a cargo de la Consolidación de La Macarena ven el mayor obstáculo en el Ministerio de Agricultura que ha obstaculizado la titulación de predios a campesinos, lo que a juicio de Álvaro Valcarcel, director del Plan de Consolidación es el principal requisito para el éxito del proyecto.

¹⁰¹ Duncan y Reyes, Ibid

¹⁰² Isacson y Poe: Isacson, Adam y Poe, Abigal. 2009. “After Plan Colombia: Evaluating “Integrated Action,” the next phase of U.S. assistance.” http://justf.org/files/pubs/091203_col.pdf

¹⁰³ Johnson, Kyle. Presentación en Power Point. Presentada el 11 de febrero de 2010 en la Corporación Nuevo Arco Iris.

ha argumentado que el variable más importante para entender, analizar, etc una guerra civil es el control territorial”.

Más allá del tema de la lealtad, el problema es el nivel de pacto y acuerdo que se puede lograr con las comunidades no sólo por sus vindicaciones puntuales sino especialmente por la necesidad de inclusión en el proyecto de nación. Aquí vale la pena recordar lo que Herbert Braun ha escrito en su ensayo sobre el Caguán en el que resalta la necesidad de los campesinos, de Marquetalia hasta hoy, de ser reconocidos como parte integrante del proyecto que monopolizan los sectores urbanos. Ello es lo que haría la diferencia entre que las comunidades se comporten de manera oportunista frente a la oferta de servicios del Estado o que se incorporen al proyecto de legalidad y desarrollo.

El Salto Estratégico es el otro componente del plan de guerra que se esperaba combinar con la Consolidación. Después de haber golpeado al secretariado las fuerzas armadas buscaban adaptarse a un nuevo escenario estratégico y llevar a las FARC a un punto de no retorno¹⁰⁴.

“Primero, hemos identificado las zonas principales donde la guerrilla aún tiene una capacidad militar creíble, para desarrollar en ellas una campaña militar masiva y sostenida, recogiendo medios y hombres de varios puntos del país y concentrándolos allí hasta desarticular la mayor cantidad posible de su capacidad militar”.

Aquí se habla en particular de tres regiones: el Cauca, el Catatumbo y la zona comprendida entre Tolima y Huila¹⁰⁵. En estas regiones se crearon comandos conjuntos y operaciones permanentes pero en el primer año los resultados han resultado inocuos cuando no adversos. Aunque los militares han explicado que las dificultades en todos estos terrenos son de tipo geográfico, pues las cordilleras y el clima dificultan las operaciones aéreas, que dan la ventaja estratégica al gobierno, en realidad el problema es más profundo, y tiene que ver con la población. En Cauca muchos de los territorios donde el conflicto armado está muy fuerte son reservas indígenas. El proyecto político de las comunidades parece especialmente, ha reforzado la neutralidad de la población frente a los actores, incluido el gobierno. El dilema que enfrentan las fuerzas estatales es que no pueden manejar la variable población, que en un territorio como el Cauca es clave pues se requieren especialmente operaciones terrestres.

En Tolima y Huila el problema no es que la población sea indígena, sino un arraigo profundo de las comunidades con las FARC, donde los lazos históricos, de

¹⁰⁴ Santos, Juan Manuel. Palabras en la instalación del Seminario de Contrainsurgencia. Marzo de 2009.

¹⁰⁵ Estos conceptos fueron expresados por el General Gustavo Matamoros, segundo comandante del Ejército, en entrevista con la autora de la tesis en agosto de 2009.

identidad política y cultural y de consanguinidad son profundos. Vale la pena anotar que en estas regiones de parceleros donde nació las FARC, la mayoría de los pequeños propietarios carecen de títulos sobre sus predios.

A esto se le suma el Plan Fronteras, que busca reforzar la presencia y los recursos especialmente en los límites con Ecuador y con Venezuela. Y una ofensiva para desarticular lo que desde el gobierno de Álvaro Uribe se ha dado en llamar “la guerra política y jurídica”.

2. El desempeño táctico

El ministerio de Defensa mantiene la tesis de que el conflicto tuvo un punto de quiebre y que las FARC están derrotadas en lo estratégico. Se basa en el análisis de cinco variables tácticas, con valor estratégico que son las siguientes: financiación, control territorial, combatientes y armamento, comando y control, y credibilidad y legitimidad.

1. En financiación la curva que va del 2002 a 2009 es descendente en materia de secuestro y narcotráfico (ver gráfica Terrorista-Secuestros-Cultivos Ilícitos). Si se tiene en cuenta que el secuestro ha disminuido en un 93% y que del total de secuestros a las FARC se les atribuía el 30%, es deducible que los ingresos por esta actividad se han disminuido. Respecto al narcotráfico se sabe en los últimos dos años se notó una reducción del 20% en los cultivos, pero es difícil decir cuál ha sido el impacto de esta reducción y de las operaciones militares en las finanzas guerrilleras. En 2003 la Unidad de Información y Análisis Financiero UIAF calculó que los ingresos por secuestro de las FARC eran de 88.000 millones, por el cobro de gramaje 23.000, y por dejar funcionar pistas de aterrizaje 7.000 millones¹⁰⁶. Si bien está comprobado que estas cifras disminuyeron, el Ministerio no conjuga otras variables, como el incremento para 2009 de la extorsión en un 65% y la disminución sustancial del grupo armado que pasó de 16.000 en 2002 a 8.700 en 2009 según contabilidad del propio Ejército, lo cual reduce sus costos de operación. (Ver tabla Recursos de financiación)

¹⁰⁶ Las cuentas de las FARC. Revista Semana. Enero 30 de 2005

2. Control Territorial. Los mapas oficiales donde se muestran las mutaciones en la influencia de las FARC muestran un cambio fundamental de estas en el territorio nacional. *“Según estimativos oficiales, su influencia ha retrocedido en el 68 por ciento del territorio, y mientras en 2003 la guerra estaba al rojo vivo en sitios donde vivía el 34 por ciento de la población, hoy ésta se desarrolla en zonas remotas y aisladas donde apenas vive el 9 por ciento de los colombianos”*¹⁰⁷.

La guerrilla ha pasado de estar en el centro del país a concentrarse en el Pacífico, el Catatumbo y la histórica presencia en los Llanos del Yará. Su influencia territorial se redujo en un 60% pero lo más importante es que ésta se

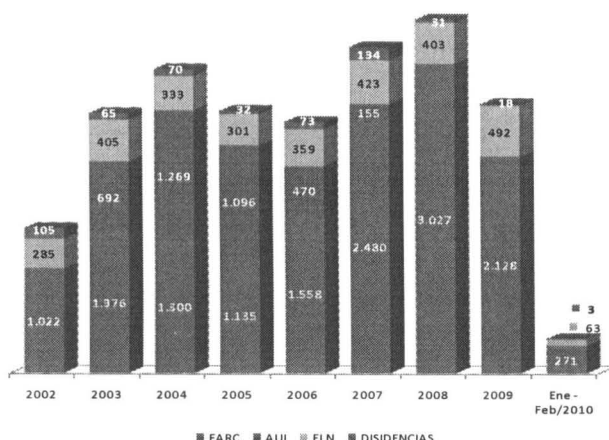
¹⁰⁷ Semestre negro. Revista Semana. 25 de julio de 2009.

perdió en zonas claves como Antioquia, la costa Caribe y Cundinamarca. Los ataques a poblaciones pasaron de 39 en 2003 a cero en 2009

La Corporación Nuevo Arco Iris¹⁰⁸ tiene otra lectura. Según el informe de 2009 de su Observatorio, en realidad lo que hubo fue un cambio de cordillera. De la central a la occidental. Aunque difieren en interpretaciones, en el terreno fáctico tanto gobierno como CONAI están de acuerdo. Los puntos donde se ha concentrado las FARC tiene que ver con corredores para la coca y zonas de frontera: el Pacífico de Cauca y nariño; el Catatumbo; Putumayo, y el Bajo Cauca, cuya producción de coca sale por Urabá y Chocó. Casi todas las acciones son defensivas como campos minados y francotiradores. Las emboscadas o ataques de envergadura son esporádicos. Lo que sí está claro es que la gran estructura de combate de las FARC sigue siendo el Bloque Oriental pues allí es donde está concentrada la Fuerza Tarea Omega, de un lado, y por lo menos dos mil guerrilleros. (Ver mapas)

¹⁰⁸ Corporación Nuevo Arco Iris, Observatorio del Conflicto Armado. ¿El declive de la seguridad democrática? Informe Especial 2009. La guerra contra las Farc y la guerra de las FARC. Ariel Fernando Ávila Martínez. Documento tomado de www.nuevoarcoiris.org

3. Combatientes y armamento. Como se dijo antes, las FARC perdieron el 50,4% de sus hombres. Pero esta cifra puede ser engañosa, pues han perdido lo que muchos llaman “la grasa” adquirida en el Caguán. Es decir, los combatientes más jóvenes que fueron reclutados durante el proceso de paz, con bajo entrenamiento, sin información valiosa ni mando. Durante los primeros cuatro años las deserciones se produjeron en esta franja. Paulatinamente ha crecido la franja de mandos medios o de personas que tienen más de 10 años en la organización. Las cifras completas de desmovilizados.

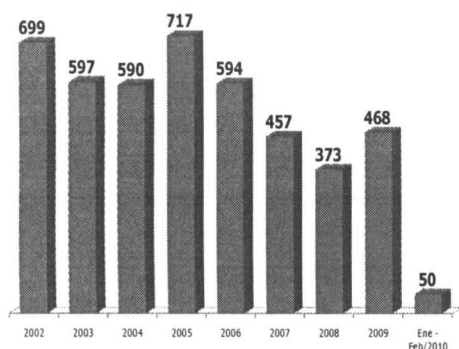


En realidad las cifras de desmovilizados son muy altas pero en los últimos años tienen una tendencia a la baja que ha llegado a ser hasta de un 32%. La explicación es que a medida que el grupo armado es más pequeño los números globales de desmovilizados son inferiores. Pero otra más plausible es que el programa se ha estancado en la medida que no se han producido dos fenómenos que a estas alturas, según fuentes del propio Ministerio de Defensa debieron producirse: desmovilizaciones colectivas, y deserciones de mandos importantes. Obviamente un gran obstáculo es el tema jurídico. Los combatientes medios quieren incentivos judiciales para entregar las armas y no esperan terminar en la cárcel, aunque sea por ocho años. Casos como el de “Karina” son excepcionales, ya que dado su aislamiento y el cerco en el que estaba¹⁰⁹ y por eso su caso no representa una tendencia. Incluso vale la pena anotar que las deserciones más sonoras (Plotter, Isaza, Rojas) se produjeron todas en las zona limítrofe de Caldas, Antioquia y Chocó, donde los frentes guerrilleros se encuentran francamente diezmados y rota su conducción. No en zonas donde liderazgos fuertes como el del Mono Jojoy y Alfonso Cano siguen intactos.

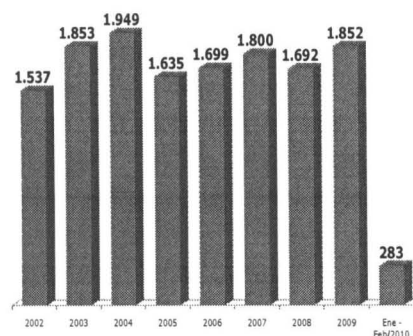
¹⁰⁹ Corazón Violento. Revista Semana. Edición 1360. 28 de mayo de 2008.

Sobre el armamento hay una paradoja. Mientras en la escena pública se exhiben viejos morteros entregados por países vecinos a las guerrillas¹¹⁰, lo que demuestran las cifras es que las FARC se están defendiendo con armamento tradicional y aún más rudimentario como las minas antipersonales. Obviamente merece un análisis (en el próximo capítulo) el hecho de que mientras se incrementan las capacidades logísticas, humanas y militares de la Fuerza Pública, y se notan diezmadas la de su adversario, en lugar de notarse esta superioridad en el campo de batalla, las cifras de letalidad entre ambos bandos se encuentran más parejas que nunca, alcanzando una relación de 1:1.¹¹¹ A continuación las series históricas de soldados muertos en combate y de heridos según el Ministerio de Defensa.

Muertes en combate



Heridos en combate



4. Comando y control. La pérdida de tres miembros del secretariado y desde 2007 la muerte o captura de por lo menos 40 jefes de frente. Ha resultado muy importante el hecho de que por primera vez los bombardeos no son un arma de guerra psicológica o de disuasión sino armas de alta precisión para llegar a campamentos. Las operaciones basadas en la inteligencia como Jaque han obligado a la guerrilla a cambiar todos sus sistemas de comunicación. Y episodios como el de "Rojas" que mató a Iván Ríos, le cortó una mano como prueba y se entregó al gobierno, han marcado profundamente la psicología de las FARC en el último tiempo. Así se puede inferir de información encontrada en computadoras donde se muestra un incremento en los fusilamientos, especialmente cuando se trata de potenciales traidores o desertores¹¹².

Aún así no hay ruptura de la estructura de mando. A pesar de la muerte de Marulanda, la dirección colegiada del secretariado sigue vigente y al parecer con

¹¹⁰ La jihad de Chávez. Revista Semana 1447. Enero 23 de 2010

¹¹¹ Semestre negro, Ibid.

¹¹² Los fusilados de las FARC. Revista Semana 1450. 13 de febrero de 2010.

sólida unidad de mando, bajo el liderazgo de Alfonso Cano, quien, según las investigaciones de la Corporación Nuevo Arco Iris (CONAI), le ha dado un giro al timón de la guerrilla, con el Plan Renacer¹¹³. De todos modos el aislamiento y fragmentación de la dirección repercute en bajos niveles de democracia interna y sobre todo, pérdida de contacto con otros niveles de la sociedad, algo que las FARC siempre había mantenido.

Pero analistas independientes como la Corporación Nuevo Arco Iris y CEREC tienen otro tipo de análisis. Por un lado la CONAI muestra por conteo de acciones como se han incrementado en el tiempo y pone como pico de las acciones los años 2002, 2003 justo cuando termina el Caguán. Estas cifras son engañosas pues contabilizan en un mismo nivel desde una mina antipersonal hasta un ataque como el hecho al Club El Nogal o el secuestro de los diputados del Valle. En realidad, en los últimos años la guerrilla no ha hecho acciones con valor estratégico.

En 2009 CONAI encontró que crecieron las acciones de las FARC especialmente los combates y los campos minados. Por lo menos el 60% de esos combates fueron por iniciativa de la fuerza pública. CONAI le da mucho peso a la reestructuración por interfrentes de las FARC y a su capacidad de acomodamiento. Las tendencias de letalidad recientes pueden darles la razón.

En una mirada de más largo plazo el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos CERAC ha publicado un informe sobre la evolución reciente del conflicto y que muestra que éste se encontraría en un momento de baja intensidad¹¹⁴. (Ver gráfica). La pregunta es si estas tendencias, en relación a los actores, tanto la guerrilla como el Estado, es una oportunidad para dar el “salto estratégico” o una ventana para abierta para explorar una solución política.

¹¹³ Según el experto en seguridad César Augusto Castaño este consiste en: Un fuerte trabajo de infiltración y control de los movimientos y las organizaciones sociales. La utilización de la guerra de guerrillas como respuesta al Plan Colombia y a la Política de Seguridad Democrática. El aumento de la siembra de minas antipersona, como método para detener el avance de las tropas. La obligación de realizar atentados terroristas, urbanos o rurales, con explosivos, como requisito indispensable para la “graduación” de nuevos guerrilleros. El empleo de francotiradores quienes dispondrán de fusiles rusos, de alta precisión, del tipo ‘VD o Dragunov’. El uso de misiles, tierra – aire, para enfrentar el poderío aéreo. Disponer de 6 millones de dólares de los “fondos” del Secretariado, para adquirir material de guerra y comunicaciones, especialmente potentes radios que ofrecerán gran dificultad para ser monitoreados. Replantear el trabajo internacional que se vino a menos, luego de la muerte de Reyes y la evidencia encontrada en sus computadores. Fortalecer las relaciones con Venezuela a través de personajes como el ex ministro del interior Rodríguez Chacín. Desarrollar trabajos conjuntos con el Eln en algunas regiones del país. Todo un andamiaje, que buscará “resucitar” a la organización frente a la opinión pública nacional e internacional. Ver: La silenciosa estrategia de las FARC. Diciembre 11 de 2008. www.semana.com

¹¹⁴ Granada, Soledad, Restrepo Jorge A, Vargas Andrés R. El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano. En Guerra y Violencias en Colombia, herramientas e interpretaciones. Pag. 27

3. El territorio

El Caguán y la Macarena

Entre los militares que condujeron el Plan Patriota ha hecho carrera la versión de que las FARC lograron construir una “*república independiente*” en el Caguán, y extensas zonas del Guaviare, porque el Estado nunca estuvo allí. Esta es una afirmación que requiere mayor análisis. Es cierto que en febrero de 2004, cuando se inició el Plan Patriota, especialmente en el Caguán existían rasgos de un verdadero Estado guerrillero. Pero ese fue un proceso complejo que se inició a finales de los años 70, durante los cuales se dio una segunda colonización del Caquetá.

El padre Jacinto Franzoi¹¹⁵, quien fuera párroco de Remolinos del Caguán, y misionero de La Consolata, recuerda en noviembre de 1979 la primera incursión

¹¹⁵ Entrevista con Jacinto Franzoi, sacerdote misionero de La Consolata.

de las FARC en Cartagena del Chairá. Los guerrilleros mataron a tres personas y luego hicieron una arenga. *“En Cartagena del Chairá había un corregidor, al que mataron. Justicia no había, era sólo la justicia de mata al uno y mata al otro. La guerrilla no aguantaba que hubiera líderes.”* dice Franzoi.

Para esta época empezaron a verse los primeros cultivos de coca, que llegaron por el bajo Caguán. Los cultivos de coca, propiciaron una nueva colonización. Y como las FARC ya estaban instaladas allí, la simbiosis se produjo casi de inmediato. En 1982 la Séptima Conferencia de las FARC decidió el desdoblamiento de los frentes guerrilleros. El Caquetá fue una de las regiones en las que mayor crecimiento hubo.

Las FARC asumieron las tareas coercitivas en estas zonas donde nacía un para-estado: justicia, seguridad, y tributación. Desde muy temprano impulsaron la organización política, tanto con el Partido Comunista, como con la Unión Patriótica. A su vez, los sacerdotes de La Consolata, jugaban el papel social que debía jugar el Estado. Fundaron escuelas, cooperativas y centros de salud, hasta entonces, inexistentes en esa región.

Respecto a la coca, en los primeros años, las FARC cobraban un impuesto de gramaje. Posteriormente cobrarían también dinero por los laboratorios y embarques. El Caguán se convirtió en un paraíso para los narcotraficantes. No es cierto, como dicen algunos militares, que todo esto sucediera a espaldas del Estado. Durante el cese del fuego que pactaron las FARC con el gobierno de Belisario Betancur (1982, 1986), era claro que la guerrilla ya tenía una creciente influencia en la región y que esta no escapaba a la preocupación de los militares.

“El hecho de que el Batallón Liborio Mejía, con sede en Florencia, se propusiera la construcción de la carretera Paujil-Cartagena del Chairá como su objetivo prioritario así lo indica. La carretera tenía el claro propósito de destaponar la región y, a la vez, hacer que la guerrilla perdiera el control de la única vía de penetración, el río Caguán”¹¹⁶.

Sería en esta misma carretera donde las FARC harían una emboscada a un camión militar, en 1987, que se daría fin al proceso de paz que habían iniciado con Betancur. Pero es en 1996 cuando el país bogotano, se da cuenta de que en el Caquetá hay otro país emergiendo.

Los campesinos cocaleros salen del anonimato con las virulentas y masivas marchas cocaleras, que significaron un importante quiebre en la región. Como ya prácticamente no existía la Unión Patriótica ni el Partido Comunista, las FARC promovieron una sólida organización de acciones comunales y “núcleos”, para movilizar a la población. Esa capacidad de movilización coincidió con el mayor

¹¹⁶ Cubides, Fernando. Burocracias armadas. Editorial Norma. Pag. 176.

auge militar de las FARC en la zona. Frente a una enfurecida turba de cocaleros estaba un Ejército que bajo el imperativo de detentar el monopolio de la violencia legítima terminó por reprimir violentamente a los campesinos. *“Es inevitable que, a partir de allí, el Ejército tenga que vérselas con una población más desafecta aún, cuando no francamente hostil, y que termine siendo, muy a su pesar, un Ejército de ocupación”*¹¹⁷.

El acuerdo firmado entre el gobierno Samper y estas comunidades, entonces, legaliza en la práctica esta *“república independiente”*, y en lugar de ser una negociación para un ingreso del Estado, le entrega a los “núcleos”, la gestión de importantes proyectos. *“Lo que allí se suscribió es una especie de reconocimiento del statu quo del cultivador de coca”*, dice Fernando Cubides en su libro *Burocracias armadas*¹¹⁸.

Un buen ejemplo de ello fue la construcción de una pista aérea en Peñas Coloradas, una vereda a orillas del río Caguán, que es equidistante para las personas que viven a lo largo del río. El gobierno acordó con los manifestantes la construcción de esta pista. A sabiendas de que Peñas Coloradas era como lo describe el padre Franzoi “una babilonia”, un caserío lleno de prostíbulos y negocios, cuya única economía era la coca. La pista, hecha con recursos públicos, sirvió al narcotráfico. A nadie más.

Después de las marchas (1996) el gobierno inició las fumigaciones y militarizó la región por un tiempo. Las consecuencias fueron más que beneficiosas para las FARC. Los grandes cultivos y laboratorios en manos de narcotraficantes fueron abandonados. Las FARC asumieron el control del comercio de la coca, que aunque no se cultiva hoy en día en las cantidades de antes, sigue siendo muy importante. Compra toda la producción y la vende a los narcotraficantes, a través de intermediarios. Maneja el monopolio y establece el precio.

Muchos raspachines engrosaron las filas de las FARC. El testimonio de Jimmy, un joven desmovilizado, es revelador al respecto. *“Después de las marchas volvimos a la finca. Empezaron a fumigar y no crecía nada. Poco a poco, mis cinco primos y yo nos fuimos incorporando a la guerrilla. En la finca sólo queda mi abuelo con unas vacas”*¹¹⁹.

Luego vinieron los golpes más contundentes de la guerrilla. El primer gran golpe de las FARC, fue en Las Delicias. Según relata el propio José Noe Ríos, consejero de Paz de aquella época, los soldados salieron en masa, con pañuelos

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ Cubides, Fernando. *Burocracias armadas*. Editorial Norma. Pág. 178.

¹¹⁹ Entrevista con Jimmy. Joven campesino de San Vicente del Caguán, guerrillero de las FARC que fue capturado en el 2001 en la Operación Berlín, a la edad de 14 años. Desde entonces estuvo bajo la tutela del ICBF hasta marzo de este año, cuando cumplió los 18 años y fue sacado automáticamente del programa de desmovilizados.

blancos a rendirse. Ocho meses después, fueron entregados por las FARC en Cartagena del Chairá. Los detalles de la entrega fueron firmados en Remolinos del Caguán y en esa ocasión fue el propio presidente de la Junta Comunal de Peñas Coloradas quien leyó ante los medios de comunicación la lista de los prisioneros. Desde entonces, el Ejército se enfrentaba al dilema de perseguir a una población que actuaba en la ilegalidad, en una región donde la legalidad misma no tenía rostro ni nombre. Donde el poder de facto, las FARC, no sólo toleraba sino que promovía los cultivos de coca.

Al respecto dice Ricardo Vargas: *“Los cultivos ilícitos y toda la economía complementaria sufren un cambio significativo al ser incorporada ya no tangencialmente sino directamente a la dinámica de la guerra...la orden de censar la mano de obra...el control del comercio, la orden de censar a las prostitutas. El principal cambio se relaciona con la orden de la insurgencia de acabar con el sistema de intermediación de los comisionistas en sus zonas de influencia y asumir ellos directamente esta función”*¹²⁰.

Ese control se materializaba en un estricto empadronamiento donde cada persona que estaba en las zonas cocaleras recibía una cédula, bien si era estable o bien si era flotante.

Luego vinieron los ataques a El Billar (en el Caguán), Miraflores (en el Guaviare), y Patascoy (en Nariño). Se demostró que no bastaba con tener presencia militar con las consecuencias humanitarias ya por todos conocidos.

“No son errores tácticos los que están detrás de estos descalabros militares sino que se está pagando el precio de persistentes equivocaciones en la definición del objetivo político al cual sirven los esfuerzos bélicos” dice Cubides respecto a estos hechos. El tiempo le ha dado la razón.

Luego vino la creación de la zona de despeje, en enero de 1.999, durante el gobierno de Pastrana, y que legitimó como nunca el proyecto de la “Nueva Colombia” impulsado por la insurgencia. Durante dos años el río Caguán fue fuente de ingresos millonarios. Se consolidó una retaguardia, que le permitió avanzar hacia los centros urbanos con ataques de comandos inverosímiles como el asalto a la Asamblea de Cali, de donde secuestraron a todos los diputados, al edificio Miraflores en Neiva, y ataques terroristas como el Nogal. El Caguán ha servido de retaguardia para la columna móvil Teófilo Forero a quien se le atribuyen estos operativos.

Quizá el logro más grande que tuvo el Plan Patriota –y que insisto se obtuvo en los primeros meses- fue que las tropas llegaran a territorios que hasta

¹²⁰ Vargas, Ricardo. Narcotráfico, guerra y política antidrogas. Editado por Acción Andina, y TNI. Pag. 31

poco tiempo atrás eran de total y exclusivo control guerrillero. Sin embargo hay que destruir el mito de que allí nunca hubo Estado. La pista de aterrizaje, la plaza de toros y toda la infraestructura del pueblo fue presentada como un proyecto guerrillero. En parte lo era, en parte, todo ello había crecido allí con la anuencia y el respaldo del Estado. *“La pista, la urbanización de interés social, la plaza de toros...todo lo presentaron en los medios como si fueran de las FARC. Pero la pista fue autorizada por aerocivil y tenía recursos de la Nación y el departamento, para desembotellar la región. La urbanización se hizo con recursos de la alcaldía de Cartagena del Chairá. Y la plaza fue una obra de la junta de acción comunal”*¹²¹ dice Alirio Calderón, abogado de varios habitantes de este pueblo que tienen pleitos contra el Estado por las pérdidas que tuvieron cuando llegó la tropa.

No sería descabellado preguntarse si, contrario al lugar común, allí había más presencia social del Estado, que coercitiva. Y que el Plan Patriota lo que hace es disputarle a las FARC el monopolio de la fuerza en esta región. Y por supuesto, asfixiar en algunas zonas neurálgicas, sus finanzas¹²².

Peñas Coloradas se desocupó de inmediato. Cerca de 1.500 personas se desplazaron y no han retornado porque el pueblo se convirtió en una gran base militar. Para las Fuerzas Armadas este era un pueblo ficticio, creado por las FARC para el negocio de la droga. El padre Franzoi coincide con ellos. *“Ellos se instalaron en Peñas porque no había iglesia, nadie que les hiciera un contrapeso”*. En parte tiene razón. Algo similar ocurrió en el Guaviare con Miraflores y Calamar, donde también se desocuparon los pueblos. Sin embargo, en Meta ocurrió lo contrario. La Serranía de La Macarena se convirtió en un nuevo resguardo para cocaleros y guerrilleros. En estos dos años los cultivos ilícitos en esta región pasaron de 2.500 hectáreas a cerca de 5.000 y la concentración de frentes guerrilleros se destaca por la intensidad y calidad de los combates que se libran¹²³.

Los militares se instalaron en dos cabeceras municipales: Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán. En este último municipio ha sido menos traumática la llegada de la Fuerza Pública. En cambio en Cartagena se ha sentido mucho más pues la antesala del Plan Patriota fue una captura masiva de más de 70 personas completamente arbitraria. Un pobre muchacho del pueblo, rechazado y discriminado por todos, los hizo capturar por puro resentimiento. Con el rostro encapuchado, y su dedo mocho señaló a tenderos, maestros, lancharos. Bastaron pocas semanas para que todos estuvieran fuera de la cárcel¹²⁴.

¹²¹ Entrevista con Alirio Calderón, realizada en Bogotá en septiembre de 2005

¹²² En la página siguiente se puede ver cómo está Peñas Coloradas después de la llegada del Ejército, y cómo las tropas se movilizan por las carreteras que otrora eran para las FARC.

¹²³ Profesión Peligro. Revista SEMANA 1237, pág. 46.

¹²⁴ León, Juanita. País de Plomo. El dedo mocho de Napoleón Santillana. Editorial Aguilar. Pag. 271

El gran error de la Fuerza Pública ha sido pretender controlar a la gente para ganar territorio, cuando debería ganarse a la gente para controlar el territorio. Ese es el dilema que plantea Joaquín Villalobos y que parece crucial en este caso¹²⁵. Si bien es cierto todo el territorio donde se desarrolla el Plan Patriota es selvático, con pocos habitantes, la mayoría de los cuales son población flotante, quienes habitan allí definitivamente son colonos que han convivido y seguirán conviviendo con el conflicto. Que no saldrán de allí. Y aunque la fuerza pública ha intentado hacer un modelo de “aldea estratégica” inspirada seguramente en las enseñanzas del General británico, Richard Templer, en Malasia¹²⁶. Sin embargo, esta ha sido una intención minoritaria.

La Macarena

En 1948 La Macarena fue declarada como la primera reserva natural del país. Se trataba de una extensa selva ubicada entre los municipios de Lejanías, Mesetas, San Juan de Arama, Vista Hermosa, Uribe, La Macarena, Puerto Rico y Puerto Concordia, en el Meta. Su ubicación, que es a la vez su gran valor biológico, une dos ecosistemas principales del país: el andino y el amazónico.

Desde La Macarena, siguiendo aguas arriba el río Duda, se llega hasta el páramo de Sumapaz. Bajando por el río Guayabero, al Guaviare. Aunque en los años 50, la región fue habitada por colonos aventureros, no fue hasta los 60 y los 70 cuando se inició una verdadera colonización, alrededor de la bonanza marimbera y de la explotación maderera. Justo cuando en 1963, el gobierno por fin delimitó el área protegida en 900.000 hectáreas, entre los ríos Duda y Guayabero, y entre el Ariari y el Güejar. Pero la expedición de un decreto no frenó la depredación. Por eso cuando en 1970 llegó el Inderena a instalar una caseta, la frontera natural ya estaba bastante lejos. Poco después, en 1973, el área protegida quedó reducida a 630.000 hectáreas¹²⁷. Mientras tanto, se dirigió un proyecto colonizador en las otras áreas que dio origen a la llamada trocha ganadera, y una incipiente agroindustria de palma.

No sería sino hasta los años 80 donde el proceso colonización se haría fuerte, ligado a los cultivos de coca que fueron llevados a la región por narcotraficantes y esmeralderos, en particular, Gonzalo Rodríguez Gacha, quien fue el principal comprador de coca entre 1975 y 1990 cuando se produjo su muerte. De hecho, en 1984, la Policía y la DEA encontraron en jurisdicción de Puerto Rico, un complejo cocalero que cambiaría la historia del narcotráfico en Colombia. El General Luis Ernesto Gilibert relata así lo que encontró:

¹²⁵ Villalobos, Joaquín. Conferencia dictada en el foro: ¿Se está ganando la guerra? Convocado por Semana, El Tiempo, Caracol, Fescol y PNUD. Septiembre de 2004.

¹²⁶ Ver Taber, Robert. War of the flea. Pag. 139

¹²⁷ Leal, Claudia. A la Buena de Dios. La colonización de La Macarena. Editorial Cerec, 1996.

*“Jamás había visto algo igual: una cadena de 16 laboratorios para el procesamiento de cocaína, siete pistas de aterrizaje y siete aviones nuevos, en medio de la selva. Conocía laboratorios pírricos para procesar máximo diez kilos de coca...esto era otra cosa: estábamos en Tranquilandia...cinco mil canecas de éter, tres mil de acetona, 16.000 galones de gasolina, 400 frascos de ácido clorhídrico y cinco mil baldes para el procesamiento de cocaína; todo apilado en ranchos bajo tejas de zinc”.*¹²⁸

Según la Policía, allí se producían 7.000 millones anuales de cocaína, que comerciaba el Cartel de Medellín. Para la época, ya la presencia de las FARC había dejado de ser esporádica en la zona, y se había establecido el origen del vínculo de esta guerrilla con los cultivos ilícitos. Entonces cobraban gramaje y existe evidencia de que cobraban a los narcos por cuidar sus laboratorios. Para muchos analistas, este fue el principio del desangre de la Unión Patriótica, pues las primeras matanzas contra personas de este movimiento ocurrieron en Meta, especialmente en Puerto Rico, a manos de Gonzalo Rodríguez Gacha, en retaliación por un negocio de droga con un frente de las FARC.

Muchos de los primeros colonos de La Macarena fueron ex guerrilleros liberales que huyeron de la violencia y muy fácilmente hicieron transito de su militancia hacia el Partido Comunista. Para cuando los narcotraficantes llegaron a La Macarena, ya las FARC no sólo hacían presencia permanente en la región sino que habían construido allí los cuarteles generales del secretariado: la famosa Casa Verde. De hecho, en las historias orales los colonos recuerdan la presencia del Estado sólo por el aire, cuando en 1991 el gobierno de César Gaviria hizo fuertes bombardeos para llegar hasta el Secretariado¹²⁹.

Este cóctel de colonización, narcotráfico y guerrilla sería el que durante dos décadas cocinaría a fuego lento los desenlaces de hoy. Como dice el sociólogo Omar Gutiérrez:

*“En una perspectiva histórica no es arriesgado decir que en las subregiones del Ariari y Duda-Guayabero se establecieron, hacia los años sesenta y setenta, comunidades políticas campesinas marcadas por el destino común sellado por la violencia y determinado por el período de luchas entre ellas”.*¹³⁰

Por eso resulta explicable que la tradición de los colonos-campesinos de La Macarena, muchos de los cuales provienen de militancia comunista, tengan una fuerte tendencia a organizarse, particularmente en juntas de acción comunal. *“Es un esfuerzo de creación de un orden civil (distinto a los órdenes alternativos de la*

¹²⁸ Gilibert, Luis Ernesto. En *Hablan los Generales*, Editorial Norma, 2006. Pag. 176

¹²⁹ Ibid. Leal, Claudia. Pag. 96

¹³⁰ Gutiérrez Lemus, Omar. *Desarrollo rural alternativo y economía política de la coca en el Meta*. Asdi-PNUD. Diciembre de 2005. pag.95

guerrilla) en el que las organizaciones comunitarias actúan como instituciones más o menos legalizadas pero con un alto grado de legitimidad frente a los habitantes de veredas y corregimientos".¹³¹ Por razones históricas, políticas y económicas, el destino de los colonos de La Macarena parece estar ligado al de las FARC.

Durante los dos primeros años del Plan Patriota el Meta pasó de tener 9.222 hectáreas de coca en el 2002, a 17.305 en el 2005.¹³² En el Parque Nacional de La Macarena, según el Simci, a diciembre 31 de 2005, el área sembrada era de 3.354 hectáreas.

El 26 de diciembre de 2005 las FARC atacaron un batallón del Ejército que se encontraba en la zona rural de Vistahermosa, Meta, custodiando la erradicación manual de cultivos que venía haciéndose desde meses atrás. El golpe resultó ser el más duro que haya recibido la fuerza pública desde que se inició el gobierno de Álvaro Uribe. Murieron 29 soldados y quedaron heridos nueve. Una semana después Uribe, que estaba en plena campaña para lograr su reelección, anunció que erradicaría manualmente las 4.558 hectáreas de coca que había en el Parque Natural La Macarena.

Está probado, y así lo admite el gobierno, que lo único que funciona contra la resiembra es el desarrollo alternativo. En los lugares donde se ha hecho erradicación voluntaria con programas de desarrollo o familias guardabosques, se ha constatado que la resiembra no pasa del 10%¹³³. La filosofía inicial está resumida en las siguientes palabras: *"Esto es un parque, ellos no tienen títulos ni los tendrán y la intención del gobierno es apostar por la reforestación"* dice Victoria Eugenia Restrepo funcionaria de Acción Social.¹³⁴

El gobierno se negó a cualquier tipo de negociación que implicara erradicación voluntaria y desarrollo alternativo. Hace diez años durante las marchas cocaleras se pactó un programa de sustitución de cultivos bajo la dirección del Plante. Como contrapartes se constituyeron varias asociaciones de productores: (Asoproaju –de La Julia-, Asoproadum, Asopepro, y Asoproaviv –Vistahermosa- y Asoproquejar –en la cuenca del río Guejar. Se iniciaron proyectos de caucho, ganadería y piscicultura. La oficina del Plan Colombia (FIP) registra que sólo entre 2002 y 2005 se invirtieron en la región 6.000 millones en apoyo a proyectos productivos. Los cultivos ilícitos, sin embargo, crecieron en el Parque La Macarena en un 24%.

En una primera fase el gobierno optó por una estrategia de sólo garrote para los habitantes del Parque La Macarena, sin ningún tipo de zanahoria. Sólo

¹³¹ Ibid, pag. 98

¹³² Censo de cultivos de Coca 2005. Simci-UNODP.

¹³³ Datos suministrados por Victoria Eugenia Restrepo, con base en Monitoreo de la UNODP.

¹³⁴ Ibid, entrevista.

erradicar y judicializar. Con cada grupo de erradicadores iba un grupo de policía judicial que realizaba un empadronamiento a las familias que habitaban en los cultivos. Dicha información pasaba a manos de la Fiscalía. Como los campesinos no tenían títulos sobre las tierras, no existían pruebas que los cultivos fueran de ellos. En cambio, estos registros sirvieron en muchos casos, según varias organizaciones, como parte de un esfuerzo para recolectar inteligencia y/o iniciar procesos judiciales por rebelión.

Las metas del gobierno con esta erradicación se pueden resumir en dos. Por un lado, disolver la base social de las FARC en La Macarena, quebrando la economía de la coca que vincula a los pobladores del Parque Natural con la guerrilla. Y simultáneamente obtener réditos políticos llevando a cabo la erradicación de los cultivos ilícitos de La Macarena por medios manuales, evitando la pérdida de popularidad que significaría la fumigación.

4. La dinámica política

Las FARC han abdicado de la política. Por lo menos de la política en los términos tradicionales en que la misma organización solía ejercerla. La caída de los proyectos socialistas a principios de los noventa hizo que su histórico vínculo con el Partido Comunista se debilitara al extremo. Un nexo que servía para que la dirigencia guerrillera no perdiera el vínculo con el “mundo urbano” y que le obligaba a ser más flexible en sus posiciones. El fracaso del Caguán también rompió un importante vaso comunicante de la guerrilla con sectores de la sociedad que otrora mantenían algún tipo de comunicación con la organización, como la iglesia. La militarización de su proyecto también les ha llevado no sólo a una mínima incidencia en el escenario electoral (muy a pesar de quienes alegan que existe una FARC-política) sino incluso a prohibir las elecciones y candidaturas en sus territorios, a matar concejales y gobernantes¹³⁵.

Pero en medio de esta fuerte militarización las FARC proyectó sus iniciativas políticas en tres terrenos: el del intercambio humanitario, el internacional y el del movimiento bolivariano. Curiosamente por lo menos en dos de estos tres puntos, la derrota política sobrevino por acciones militares. El Intercambio Humanitario se convirtió en una bandera de la guerrilla que involucró a diversos países europeos y de América Latina. Dos hechos habían agudizado la necesidad de que se adelantara un canje de rehenes por guerrilleros presos: por un lado, la evidencia de que un rescate ponía en alto riesgo la vida de las víctimas, como ocurrió en Urrao¹³⁶. O que el propio cautiverio en la selva era un factor de extrema

¹³⁵ “Pregonar unos objetivos políticos últimos no basta para demostrar capacidad de acción política, si ésta se define como la facultad de convencer y crear sentido compartido” dice Daniel Pecáut en La FARC una guerrilla sin fin o sin fines. Editorial Norma, página 147

¹³⁶ En 2003 murieron 11 rehenes en Urrao, Antioquia, durante un intento de rescate militar. Entre ellos estaban el gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria y el ex ministro de Defensa Gilberto Echeverry.

vulnerabilidad para los secuestrados, como ocurrió con la muerte de los diputados del Valle. Justo después de que se conoció que 11 de ellos fueron muertos en circunstancias confusas, generó una reacción pública de rechazo que fue creciendo también cuando se conocieron las pruebas de supervivencia de Ingrid Betancourt y otros secuestrados, a quienes se les veía encadenados o en el límite entre la vida y la muerte. El intercambio tuvo varios momentos donde estuvo a punto de ser una realidad, seguido de otros donde todo se estancaba. Las FARC durante muchos años no cedieron en sus condiciones de despeje y el gobierno obstaculizó también cualquier posible acuerdo. Uribe no quería el intercambio de ninguna manera, pero la presión internacional crecía a medida que las dantescas imágenes de los rehenes le daban la vuelta al mundo. Internamente también hubo marchas históricas por lo multitudinarias pidiendo el fin del secuestro, pero especialmente contra las FARC. Marchas que por cierto fueron nutridas e impulsadas vigorosamente por los departamentos de acción integral de las fuerzas armadas en todo el país. Pero la operación Jaque, ocurrida el 2 de julio de 2009 acabó con la quimera del intercambio humanitario. Del ahogado el sombrero, habría que decir, porque en adelante la guerrilla ha optado por hacer algunas liberaciones unilaterales, sin que se conozca todavía cual será el desenlace del cautiverio de los militares que siguen en poder de las FARC.

Pero así como una estratagema militar le arrebató a las FARC su bandera política más importante, con la que se mantenía vigente como un interlocutor del gobierno y la sociedad, meses antes de que recibieran este “caballo de Troya”, en febrero 1 de 2009, el gobierno rompió la columna vertebral de su estrategia política: el trabajo internacional que lideraba Raúl Reyes.

Muy a pesar de los análisis que toman en consideración el tema de las fronteras porosas, en realidad la retaguardia internacional que habían construido las FARC después del Caguán era más política que militar o financiera. En realidad, y a pesar de múltiples informes que divulga la inteligencia del gobierno, no está probado que ni Venezuela ni Ecuador provean armas o a las finanzas de las FARC más que otros países fronterizos como Perú o Panamá, que son gobiernos que cooperan con Colombia. Tampoco es cierto que la presencia de miembros del secretariado en Venezuela, como Iván Márquez o Timochenko, sea un factor decisivo para la supervivencia de las FARC. La dinámica reciente del conflicto demuestra que la reproducción de la maquinaria de guerra, el reclutamiento y la conducción de la confrontación ocurren en las selvas de Colombia y no fuera de ellas. Aunque sin duda Caracas y Quito eran importantes centros de logística. Pero lo crítico de la presencia por ejemplo de Raúl Reyes en Ecuador era la amplia agenda diplomática que mantenía, por un lado, y por el otro, el hecho de que el proyecto bolivariano continental cobijara con su legitimidad a un grupo insurgente, al mismo tiempo que a gobiernos de la región. En Suramérica empezaba a hacer carrera la idea del derecho a levantarse en armas contra un gobierno de derechas y opresor, el de Álvaro Uribe. No obstante el golpe de

Reyes, cuyos efectos políticos fueron sin duda calculados milimétricamente, rompió esta carrera hacia la legitimación internacional que tenían las FARC.

En un balance en perspectiva, los beneficios que obtuvo el gobierno son mucho mayores que los costos de haber violado la soberanía de Ecuador. La información de los computadores de Reyes dejaron al desnudo redes de apoyos o simpatías que fueron literalmente neutralizadas. Valga decir, los interlocutores que las FARC tenía en el gobierno de Rafael Correa, y también algunos en Venezuela, México y Argentina.

No obstante el ataque a Ecuador cambió de fondo la posición de Colombia frente al continente. La animadversión que se ha superado con Ecuador, se profundizó con Venezuela, porque más allá de las FARC, hay una desconfianza ideológica y política. La crisis ha llegado a niveles casi bélicos a partir del segundo semestre de 2009, cuando Colombia aceptó que sus bases militares sean usadas por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.

En el campo donde el gobierno carece no sólo de logros, sino de una estrategia clara y de información precisa es en el tema del llamado Movimiento Bolivariano. Se trata de un partido clandestino creado por el propio Alfonso Cano durante el Caguán. Su base armada son milicias, pero su función más importante es la de apoyo a la estructura de las FARC. En lo político, se supone que el PC3 tiene como misión la incidencia en diversos espacios sociales y políticos, como movimientos sociales, redes políticas, administración pública, universidades etc. La condición clandestina de este movimiento se ha convertido en un problema aún más grave para diferenciar a los combatientes de quienes no lo son, y crea una zona gris donde el Estado ha actuado sin claridad. Primero usando los recursos jurídicos a su alcance. Se ha creado una distorsión preocupante con respecto al papel de la justicia, puesto que la promesa de que esta llegaría a regiones como El Caguán y La Macarena, y si bien es cierto la Fiscalía ha llegado, lo ha hecho de la mano del Ejército, más para firmar las órdenes de captura de los dirigentes afectos a las FARC que para resolver los problemas de la comunidad.

El movimiento bolivariano hasta el día de hoy es fantasmagórico. No puede saberse si se diferencia en algo las tradicionales bases sociales de apoyo de la insurgencia, o de si se ha articulado alrededor de éste y del PC3 la otrora militancia del Partido Comunista. Medida de protección o de conspiración, el hecho de que las FARC apueste por un movimiento clandestino refuerza la concha en la que parecen estar guardados hace una década.

Del lado del gobierno la dinámica política la marcó la reelección. Como lo dijo en algún momento el viceministro de Defensa Sergio Jaramillo, la reelección cambió el tiempo de la guerra. En Colombia se pasaba por lapsos de 4 años en los que ofensivas militares y propuestas de paz se intercalaban, desde Belisario Betancourt hasta ahora. Como saben los expertos militares, una guerrilla suele

tener el tiempo a su favor, puesto que a diferencia de los estados, no hay recambios de liderazgos y sus planes son tan inamovibles como sus propósitos. Los ocho años de Uribe sin embargo, le dieron continuidad a la ofensiva militar y el debilitamiento de la guerrilla ha sido el más profundo de su historia. Pero además, la permanencia del esfuerzo militar, a pesar de los costos, parece estar garantizado dado el clima político del país. Por eso ahora ni el tiempo ni el terreno son tan favorables a las FARC como lo fueron en décadas pasadas.

Un final diluido: la paz de los vencedores

*“No son razones elevadas, sublimes, las que explican siempre el heroísmo. También el prejuicio, la estrechez mental, las ideas más estúpidas”
(La guerra del fin del mundo. Mario Vargas Llosa).*

Pacificación sin democratización

Los desarrollos del conflicto en los últimos diez años permiten afirmar que, tal como lo previó Eduardo Pizarro¹³⁷, el conflicto parece haber llegado a un punto de quiebre. Este punto de quiebre no está dado por la derrota de las FARC necesariamente, sino por la asunción de una política de seguridad basada en el control territorial y en el fortalecimiento de la labor coercitiva del Estado en territorios de colonización o en todo caso que estaban bajo el influjo insurgente. A finales de los años 90 se repetía el debate que a principios de los 60 diera inicio a las FARC. La pregunta por la constitución de repúblicas independientes en cualquier territorio, exentas de la autoridad estatal y por el contrario, bajo la égida guerrillera. En los 60 el asunto se resolvió con una operación envolvente para recuperar el territorio, sobre la base de que no había que establecer un diálogo político con los rebeldes. El problema migró a territorios de colonización como ya se expuso atrás.

No obstante las lecciones aprendidas, la variable política de la guerra ha sido subordinada a la militar lo que dificulta la construcción de una legitimidad duradera. El propio Pizarro advierte que *“la superioridad militar no basta. Es necesario, además, evitar un deslizamiento autoritario de las instituciones estatales, contener la grave crisis fiscal y aumentar el gasto social. Un conflicto armado se dirime, de forma simultánea, tanto en el terreno militar como en el terreno político”*¹³⁸.

A finales de los años 90 el Plan Colombia, que surgió como una necesidad de Estados Unidos para controlar la producción de estupefacientes, muy pronto tuvo que virar su enfoque hacia uno de control territorial. La inversión militar, que ha superado los 4,5 puntos del PIB en estos años, y que supera los 10 billones de pesos ha sido relevante en el tema del control territorial especialmente con los siguientes programas: llevar policía a todos los municipios y un centenar de corregimientos; incrementar la movilidad de las tropas con helicópteros, aviones, y lanchas que resuelven la ausencia de autoridad en lugares remotos; la creación de batallones de alta montaña; y el desarrollo de brigadas móviles¹³⁹.

¹³⁷ Pizarro Leongómez, Eduardo. Una democracia asediada. Colección Vitral, editorial Norma, Bogotá 2004.

¹³⁸ Ibid, página 324

¹³⁹ Rangel y Medellín, Ibid.

El sesgo militarista de la estrategia ha tratado de corregirse en el tiempo reciente¹⁴⁰. La macrocefalia del esfuerzo militar asfixió los componentes más importantes de la autoridad civil en las regiones en disputa: la justicia y el desarrollo económico. La primera se limitó a la labor punitiva de acompañamiento a las operaciones militares para legalizar el levantamiento de cadáveres o legalizar capturas o autorizar allanamientos. Y la segunda se dejó abierta a la iniciativa privada, dando el Estado apenas los apoyos mínimos para la sobrevivencia a la población pobre, y jugosos incentivos económicos a los inversionistas que trajeran su capital a estas zonas¹⁴¹.

La visión dominante en el gobierno de Álvaro Uribe ha sido que no existe un conflicto social o político en el trasfondo del conflicto armado, sino que la debilidad del Estado ha inducido y facilitado la actuación de los grupos insurgentes, los cuales son vistos en el mismo plano que los grupos mafiosos o simplemente criminales. Este concepto del imperio de la ley conlleva a que la intervención estatal no haya facilitado un diálogo político, ya no sólo con las FARC, cuya valoración como actor que hace el gobierno puede ser respetable, sino con las comunidades que durante décadas han vivido al margen de la acción gubernamental. Tal ha sido el modelo implementado en El Caguán y La Macarena, este último considerado el experimento piloto de recuperación social del territorio, y también en Los Montes de María.

Que se requiere la presencia del Estado es una verdad de perogrullo. Sin embargo hay quienes consideran que ésta prioridad va adelante de la labor democratizadora. Que se yuxtaponen en lugar de convertirse la una en simbiosis de la otra. El gobierno de Uribe parece estar de acuerdo con el sociólogo alemán Peter Waldmann cuando este dice: *“habría que darle más prioridad a la construcción del Estado que a la democratización. En las teorías de desarrollo político, la introducción de reformas democráticas llega generalmente tarde, cuando el proceso de construcción del Estado está casi acabado. En el caso de Colombia, el proceso está lejos de haber finalizado”*¹⁴². Esto en el entendido que construcción de Estado y democratización son dos procesos diferentes, cuando en realidad se retroalimentan.

No obstante resultan más interesantes las aproximaciones que al tema ha hecho, no sólo para el caso colombiano, el profesor Jorge Giraldo en su libro *La Guerra Civil Posmoderna*. El análisis resulta pertinente en cuanto Giraldo cree que la idea clásica, muy al estilo Charles Tilly, de que primero viene el control

¹⁴⁰ Isacson y Poe, Ibid

¹⁴¹ Lo que se ha conocido en Colombia como “el síndrome Carimagua” que consiste en dar beneficio a grandes inversionistas para que generen proyectos de agroindustria en territorios alejados y donde ha habido conflicto armado por muchos años.

¹⁴² Waldmann, Peter. Guerra civil, terrorismo y anomia social. El caso colombiano en un contexto globalizado. Colección Vitral, Editorial Norma, enero de 2007.

coercitivo del Estado y la provisión de seguridad, y luego la democratización, se rompe en las guerras que el llama posmodernas en cuanto no son confrontaciones clásicas, hay barreras difusas entre criminalidad y política, y los actores suelen recurrir a muchos terrenos antes considerados políticos, judiciales o simbólicos, y no del terreno de militar. Dice Giraldo que: *“la guerra posmoderna puede ser llamada guerra política, en tanto que en ella se disuelven las formas modernas del combate militar, mientras entre sus principales características se destacan la creciente determinación de la enemistad bélica sobre los términos en que se desenvuelve la vida social y la primacía de la disputa espiritual (por mentes y corazones) antes que la material (por territorio y riqueza)”*¹⁴³.

Esto implicaría replantear el concepto de control territorial, que dejaría de ser una variable geográfica y humana, para pasar al terreno de lo simbólico y de las percepciones políticas. También implicaría la necesidad de establecer un diálogo político donde las identidades atávicas de los sectores agrarios afectados, especialmente aquellos sembradores de coca, pueda manifestarse sin ser tratados como criminales. La negación del diálogo político se ubica en el mismo lugar simbólico que lo hiciera la operación Marquetalia, donde las vindicaciones de identidad, ideología y reconocimiento político quedaron borradas de un tajo. No obstante, esta falta de inclusión ha pasado su cuenta de cobro durante décadas. Muy a pesar de que hubo una victoria militar proclamada por las fuerzas estatales.

Valga la pena recordar que no sólo los procesos de ofensiva militar abierta han apelado a la “acción integral” para llegar a las comunidades. Los procesos de paz han también impulsado iniciativas de inclusión muy ambiciosas. El más perdurable y serio quizá haya sido el Plan Nacional de Rehabilitación que nació en la era de Belisario Betancur y perduró prácticamente hasta el gobierno Ernesto Samper. Como iniciativa de desarrollo es quizá lo más avanzado que se ha hecho en el país, pues justamente sus programas partían de reconocer unas organizaciones y tejidos existentes. No obstante, la crítica mayor al PNR es que muchos de sus proyectos se realizaron en zonas “no recuperadas” en materia de seguridad y por tanto tampoco lograron un impacto pacificador como se esperaba. Hoy la balanza parece estar inclinada en el sentido contrario.

Gran parte del proceso de recuperación del control territorial ha sido institucionalizado y normativo, pero ha carecido de elementos democratizadores y por tanto, no ha logrado instituir claramente lo que buscaba como centro de acción la seguridad democrática: la legitimidad. El hecho de que graves violaciones a los derechos humanos se estén cometiendo ya no por paramilitares sino por miembros de las Fuerzas Militares —ejecuciones extrajudiciales y asesinato de

¹⁴³ Giraldo Ramírez, Jorge. Guerra civil posmoderna. Siglo del Hombre Editores. Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Fondo editorial Universidad Eafit. 2009.

civiles- es un contrasentido para lograr los objetivos propuestos en materia de seguridad¹⁴⁴.

Un buen ejemplo de ello es lo que ocurre en La Macarena. Baste decir que en los dos últimos años dos generales comandantes de la Brigada XV, que cubre el Meta y que hace parte del Plan de Consolidación, han salido del Ejército cuestionados por sus vínculos con “Cuchillo”, heredero de los grupos paramilitares y gran narcotraficante de la región. Tampoco han mostrado mucho afecto a la transparencia y las normas muchos de los gobernantes locales de la región, cuyos últimos dos gobernadores han sido destituidos.

A eso se suma que algunas promesas han sido incumplidas. La titulación de tierras se ha convertido en un laberinto imposible de solucionar, y el modelo agrario que se ha impulsado en el gobierno Uribe conspira en todo caso contra las intenciones democratizadoras de la tenencia de la tierra y de un desarrollo inclusivo. Tal como lo han mostrado episodios como el ocurrido con la finca Carimagua, y con los subsidios de Agro Ingreso Seguro, el modelo beneficia al capital más que al trabajo. Grandes inversores reciben incentivos y el horizonte es producir riqueza sobre la base de la proletarianización de la población de muchas zonas hoy “pacificadas”.

Costos de la contención prolongada

Diversos indicios permiten también afirmar que, pase lo que pase electoralmente, en Colombia este modelo de control territorial, basado en presencia militar, es irreversible. En lo fundamental porque sin que haya mediado un acuerdo político, si se ha constituido de facto en un consenso nacional. Muchos correctivos se harán, pero dar marcha atrás será imposible. Especialmente porque la infraestructura creada, la economía y los negocios que de esta se derivan del crecimiento militar, son difíciles de desmontar, a pesar de que se mantenga un debate sobre la relación costos beneficios que este implica.

José Fernando Isaza y Diógenes Campos en su estudio sobre Modelos Dinámicos de Guerra llegan a la conclusión de que el modelo adoptado por el gobierno Uribe es ineficaz e insostenible, dado que sacar de combate a un guerrillero cuesta 293 millones de pesos. Proponen en cambio atacar con iniciativas eficaces el problema del reclutamiento. En su estudio concluyen que:

“es posible producir un decrecimiento real de la guerrilla actuando política y económicamente en las zonas más vulnerables del país, en particular del país rural. De esta forma se pueden crear las condiciones para una paz política que no

¹⁴⁴ Ashton, Philip. Informe sobre Ejecuciones extrajudiciales en Colombia. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU.

*implica -en palabras de Hernando Gómez -una negociación, sino un equivale a "asfixiar" la insurrección con más Democracia"*¹⁴⁵.

Sin embargo los autores olvidan que los beneficios buscados por la política de seguridad no es matar guerrilleros o sacarlos del combate. El control del territorio es un intangible que tiene consecuencias justamente contrarias, como por ejemplo que haya menos combates. Y aunque la propuesta de la "asfixia democrática" es deseable y soñada, no necesariamente es posible sin que haya un control territorial. Es decir, si bien el control territorial es una tarea inconclusa si no hay democratización, es más difícil aún imaginar la democratización sin un esfuerzo para controlar el territorio. La crítica que sí resulta plausible en el estudio de Isaza y Campos es que la construcción de un ethos o una idiosincracia de la guerra, hace difícil imaginar otros escenarios posibles para la resolución del conflicto, genera una dependencia del gasto militar, y asociado al pobre desempeño en el terreno social¹⁴⁶, se construye un verdadero polvorín social.

Y la imaginación se achata aún más cuando se trata de dinero. Hoy Colombia gasta 4,6% del PIB en seguridad y defensa. Esta cifra se ha mantenido en los últimos ocho años gracias a tres fuentes: el presupuesto corriente de la Nación, los aportes del Plan Colombia y el impuesto al patrimonio. Ya se sabe que los recursos del Plan Colombia que en la década superaron los 6.000 millones de dólares están disminuyendo progresivamente y la relación gasto militar vs gasto social se ha equilibrado a favor de éste último. En consecuencia todo el esfuerzo de sostenimiento de unas fuerzas armadas y de policía que están cerca al medio millón de hombres (y mujeres), lo tendrá que hacer el país. El impuesto al patrimonio ha sido un tributo criticado por lo anti-técnico, ya que tuvo una destinación específica, y porque aunque lo han pagado los más pudientes, también es cierto que son los más pudientes del mundo urbano, ya que en el campo hay informalidad y evasión a niveles insospechados. Lo que resulta una verdadera paradoja dado que son éstos sectores los que más aportaron en el pasado a la consolidación de ejércitos privados, y son los que más se han beneficiado del clima de seguridad del país¹⁴⁷.

Las más recientes discusiones sobre el impuesto al patrimonio han derivado en dos planteamientos básicos: quienes consideran, como los economistas Salomón Kalmanovitz y Alejandro Gaviria, que éste debe ser permanente y aplicársele a los más ricos, ampliando la base. Otros, como el archimillonario banquero Sarmiento Angulo creen que al ser la seguridad un bien común, todo el mundo debe pagar por ella. En todo caso, es bastante improbable que la figura

¹⁴⁵ Isaza, José Fernando y Campos Diógenes. Modelos Dinámicos de Guerra.PDF

¹⁴⁶ Según la Cepal, Colombia es uno de los países de América Latina con peor relación entre crecimiento económico y éxito en políticas contra la pobreza. Especialmente el índice Gini es el mayor entre los de su categoría.

¹⁴⁷ Ver: para-economía. www.verdadabierta.com

del impuesto al patrimonio desaparezca y finalmente hará parte del debate político el saber cuál es el tamaño de las fuerzas militares que se requieren para una contención en el largo plazo de la guerrilla.

El escenario de una costosa y prolongada contención es el que más se aproxima a la realidad del conflicto colombiano. Este es un país que ha vivido intervalos de apuesta por la derrota militar y por la negociación; del reconocimiento a la estigmatización; de la foto amigable a la expulsión. La seguridad democrática se propuso romper ese círculo vicioso y llevar a la guerrilla a una situación de quiebre económico, militar, político y moral que le hiciera imperativa no una negociación verdadera, sino una claudicación. El debilitamiento estratégico se logró sin duda y las cifras lo respaldan. Pero ni el factor moral se ha roto, ni el control territorial ha significado plena legitimidad. Especialmente por la ausencia de un proyecto de reformas que garanticen mayor inclusión y equidad.

Sin sujeto para negociar

Es posible que lo que el Estado pretenda a largo plazo es la contención de la guerrilla en zonas remotas, despobladas, donde se conviertan en irrelevantes para el desarrollo pleno de la economía y la vida pública del país, y cuyas acciones no pasen de ser escaramuzas. Pero eso tiene dos problemas. Primero que hay territorios como Cauca, Tolima y Catatumbo donde el control territorial no sólo no se ha logrado sino que se ha deteriorado. En segundo lugar, que las FARC no pueden mantener eternamente la defensiva. ¿Cuánto tiempo o sangre se necesita para encontrar un nuevo equilibrio político que abra las puertas de la negociación?

A pesar de la debilidad de las FARC, o quizá justamente por eso, el escenario de la negociación propiamente dicha es cada vez más improbable.

En primer lugar porque no sólo la guerrilla está cuasi-derrotada; el movimiento social reivindicativo también lo ha sido –incluido el de los cocaleros– y no parece haber un sujeto social que impulse un escenario de negociación. Los movimientos vigorosos en Colombia son los asociados a los derechos humanos y las víctimas ante los cuales las FARC no cuentan con autoridad moral. En estos años el país ha vivido un proceso de justicia y paz que hará imposible cualquier beneficio por debajo de esos estándares para los guerrilleros. Obviamente los momentos políticos pueden cambiar así como el ánimo de la gente, pero hay una comunidad internacional atenta a lo que ocurrirá con una guerrilla que ha cometido crímenes de guerra tan atroces como mantener encadenados en cautiverio por más de una década a sus adversarios.

En segundo lugar, las grandes apuestas que hizo el presidente Álvaro Uribe con Jaque y con el bombardeo a Reyes en Ecuador, tienen un valor estratégico porque quebraron el respaldo o el interés internacional que despertaban las FARC

en algunos gobiernos. Desde entonces se nota la cautela de los países otrora más activos (Francia, Suiza y España) para prestar sus buenos oficios.

En tercer lugar, dado el juego de control territorial que tiene el gobierno, las FARC sólo podrían recuperar la iniciativa militar con actos terroristas lo cual si bien puede atemorizar y doblegar al gobierno o la sociedad, no le daría la legitimidad política que tanto necesita.

En cuarto lugar, los contextos ponen límites a los propósitos políticos. En la Colombia de hoy es impensable un proceso de paz basado en la impunidad o el perdón y el olvido. El protagonismo de las víctimas, la globalización de la justicia, y precedentes como la Ley de Justicia y Paz, exigen que cualquier solución al conflicto sea diferente a lo que fue en los años 90.

Sin embargo hay por lo menos dos incógnitas. La primera es si ante los reveses militares de la guerrilla el Movimiento Bolivariano se convertirá en una realidad que logre movilizar el país hacia una salida política. La segunda es si la apuesta de Alfonso Cano, de apuntalar una nueva ofensiva militar desde la cordillera occidental, tendría éxito. Especialmente en el Cauca.

Sería difícil pensar que el movimiento bolivariano podría ocupar el lugar de la política dado que las FARC ha caído en lo que Daniel Pecaút llama el inmovilismo político: *“pregonar unos objetivos políticos últimos no basta para demostrar capacidad de acción política, si esta se define como la facultad de convencer y de crear sentido compartido”*¹⁴⁸.

Sobre el Cauca y la región occidental habrá que ver los desarrollos políticos y militares que tenga el “salto estratégico” en la región. Por un lado, el gobierno no ha logrado encontrar un punto de equilibrio entre la autonomía política de la población indígena, y los requerimientos de su ejercicio de seguridad. La relación ha sido conflictiva para los indígenas con todas las partes y bandos, a quienes observan como extraños y ejércitos de ocupación de manera simétrica. De otro lado la varita mágica de las operaciones helitransportadas y los bombardeos no funciona en este territorio. Por eso si no se involucra seriamente la variable geográfica a la estrategia militar, poco se puede hacer. Ya en 2009 se supo que las tropas que penetraron en el cañón de las hermosas sufrieron varias bajas por la hipotermia y los enemas pulmonares que les produjeron los páramos.

Desde Marquetalia hasta hoy los gobierno colombianos se han equivocado al subvalorar los elementos ideológicos y simbólicos de la guerrilla que nunca van a ser transados a cambio de nada distinto a reconocimiento político, a un lugar privilegiado en la democracia. En lo simbólico, los farianos se sienten arrebatados,

¹⁴⁸ Pecaút, Daniel. Las FARC una guerrilla sin fin o sin fines. Editorial Norma 2008. Pag. 147.

excluidos. Y en eso pueden encontrar mucha conexión con facciones muy amplias del campesinado.

La nueva hipótesis de guerra

Colombia ha estado en función de su conflicto interno por mucho tiempo. Propuestas de guerra o de paz eran determinantes para elegir uno u otro presidente. Posiblemente por ese centrismo en su problema ha manejado sus relaciones exteriores en función de un alineamiento permanente con los Estados Unidos, y no obstante, diplomático y pacífico con otros países, especialmente en la región. El desenlace del conflicto con las FARC también ha implicado un cambio en la hipótesis de guerra en el país. Venezuela, considerado por muchos en Colombia un santuario de la guerrilla, a pasado de ser un país cuyo gobierno tiene diferencias ideológicas y políticas con el nuestro, a convertirse en un potencial enemigo. Tras esa realidad está de nuevo, el juego geopolítico de los Estados Unidos y su lectura sobre los riesgos que hay en el continente.

El modelo del vencedor

En Colombia se hizo famoso el eslogan de que perder también es ganar. Una manera optimista de ver cómo se aprende de los errores. Sin embargo, de cara al estado actual del conflicto colombiano resulta pertinente invertir la lógica y decir que: ganar también es perder. En términos reales, el Estado colombiano está en proceso de ganarles el pulso a las guerrillas, en particular a las FARC. Pero la guerra interna parecería haber sido la más inútil de todas. Una guerra que resultó ser reaccionaria, en la medida de que al definirse en el terreno militar, y no en el político, le restó a los sectores sociales implicados en ellas, especialmente a los campesinos, un derrota de sus vindicaciones y ha servido como base para que una pax romana se imponga.

Si como dice Barrington Moore¹⁴⁹, el pacifismo contribuyó al atraso de una nación como la India, pues no hubo sujeto social que se rebelase, en Colombia la guerra se ha impuesto un modelo donde la seguridad prima por encima de las necesidades de democratización. Los campesinos han pasado de ser sujetos políticos a convertirse en “beneficiarios” de un Estado que llega hasta los remotos lugares que otrora ignorara. Una especie de colonización de las instituciones hacia los territorios ya colonizados por la violencia.

Pero aunque no es labor de este tipo de trabajos hacer profecías, adhiero por lo menos a la que se atreve a hacer Pécaut en su libro: *“aún si se alcanzara una salida política y negociada del conflicto, no se acabarían todos los fenómenos de violencia”*. Es decir, las FARC pueden llegar al estado máximo de irrelevancia,

¹⁴⁹ Moore Jr, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. Ediciones Península 2002, Barcelona. Página 612.

pero deberá surgir un sujeto social, quizá desde la democracia, que enarbole la necesidad de romper el estatus quo de injusticia y de inequidad que se ha legitimado con el triunfo militar. El sujeto social que permita pensar en los acuerdos y la reconciliación entre los colombianos, pero también en cómo profundizar la democracia. Por eso si se quiere ser optimista, el lado bueno de que el Estado tenga el control territorial, y mantenga en los márgenes a las FARC, es que pueden aflorar estos verdaderos conflictos, de los que depende el futuro de la nación colombiana.

GLOSARIO

Operación Marquetalia: ofensiva militar lanzada por el gobierno colombiano contra un grupo de campesinos en armas en la región del Tolima y que se convirtió en el mito fundacional de las FARC.

Frente Nacional: Pacto de rotación de la presidencia que se estableció en Colombia durante 20 años entre liberales y conservadores, y que finalizó en 1974.

Repúblicas Independientes: nombre que se le dio en los años 60 a ciertas zonas controladas por las autodefensas campesinas.

Plan Laso: plan diseñado contrainsurgente para América Latina diseñado por los Estados Unidos después del triunfo de la revolución cubana.

Zona de Distensión: 42.000 kilómetros cuadrados desmilitarizados en el sur del país durante el gobierno de Andrés Pastrana para negociar con la guerrilla de las FARC.

Plan Colombia: Programa antidrogas y contrainsurgente financiado por los Estados Unidos entre 1999 y hasta la fecha.

Seguridad Democrática: Política central del presidente Álvaro Uribe que busca la derrota de las FARC.

Plan Patriota: Primer plan de guerra de la era Uribe, orientado a reconquistar las zonas de retaguardia profunda de las FARC en Meta, Caquetá y Guaviare.

Operación JM: nombre que se le dio a la Fuerza Tarea Omega en su despliegue en el Caguán.

Operación Libertad I: Primera fase del Plan Patriota, realizado en Cundinamarca.

Operación Fénix: Bombardeo al campamento de Raúl Reyes, ocurrido el 1 de marzo de 2008 en Angostura, Ecuador.

Operación Jaque: Rescate de 15 secuestrados realizado por el Ejército de Colombia mediante una operación de engaño a las FARC. Ocurrida el 1 de julio de 2008, devolvió la libertad a Ingrid Betancourt, a tres norteamericanos y 11 militares.

Acción Integral: labores de asistencia social realizadas por las fuerzas armadas.

Plan de Consolidación: Segunda fase del Plan Patriota, donde el protagonismo lo tienen las instituciones civiles y no las militares.

Caguán: región amazónica ubicada en el Caquetá, con fuerte colonización, presencia de cultivos de coca, e influencia guerrillera.

Macarena: Parque Natural y región del Meta, caracterizada por cultivos ilícitos y por ser una histórica retaguardia de las FARC.

Aspersión: fumigación aérea de cultivos.

Erradicación Manual: Programa combinado de fuerzas armadas y civiles que arrancan las matas de coca de raíz.

BIBLIOGRAFÍA

DA CUNHA, EUCLIDES. Los sertones. Fondo de Cultura Económica. 2003.

VOLCART, OLIVER. No Utopía: government without territorial monopoly in medieval Central Europe. Institut fur Wirtschaftsgeschichte, Humboldt-Universität zu Berlin.

VALENCIA, LEON. Ley de Justicia y Paz. Serie Cara y Sello. Editorial Norma y Semana. Diciembre de 2009.

VALENCIA, LEON. Adiós a la política, bienvenida la guerra. Intermedio Editores. Círculo de Lectores. Bogotá, 2002.

MOLANO, ALFREDO. Trochas y fusiles. Historias de combatientes. Colección Punto de Lectura. Editorial Alfaguara. Bogotá 2007.

LLERAS, ALBERTO. Antología Tomo IV. El gobernante. Villegas Editores, 2008.

RUIZ NOVOA, ALBERTO. Colombia en la guerra de Corea. En Revista Nueva Frontera, Bogotá, número 191 julio de 1975.

LEAL BUITRAGO, FRANCISCO. La inseguridad de la seguridad. Editorial Planeta, Bogotá 2006.

La seguridad Nacional a la deriva. Del frente nacional a la posguerra fría. Editorial AlfaOmega, Cesu Uniandes, Flacso, sede Ecuador. Bogotá, 2002.

REMPE, DENNIS M. Contrainsurgency in Colombia: a US National Security Perspective 1958-1966. University of Miami. May 2002.

TORRES DEL RIO, CESAR. Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional. Serie Temas de Hoy. Editorial Planeta. Bogotá, año 2000.

RUEDA SANTOS, RIGOBERTO. De la guardia de fronteras a la contrainsurgencia. Icfes, diciembre de 2000.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, SAÚL MAURICIO. La influencia de Estados Unidos en el Ejército Colombiano de 1951 a 1959.

GUTIERREZ, FRANCISCO. Ciclos de la guerra colombiana, en: Nuestra guerra sin nombre. Colección Vitral, Editorial Planeta, Bogotá, febrero de 2006.

- GILHODES, PIERRE. El ejército colombiano analiza la violencia. En: Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, compiladores. La Carreta Editores, Bogotá, 2007.
- TOBÓN RAMÍREZ, WILLIAM. Violencia y representación política. Contraloría General del Departamento de Caldas.
- BRAUN, HERBERT. Aves de corral, toallas, whisky y... algo más. En: Revista Número 38, Bogotá, 2004.
- DUDLEY, STEVEN. Armas y Urnas. Historia de un genocidio político. Editorial Planeta, Bogotá 2002.
- PÉCAUT, DANIEL. Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines? Colección Vitral, Editorial Norma, Bogotá 2008.
- FERRO MEDINA, JUAN GUILLERMO Y URIBE GABRIELA. El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política. Centro Editorial Javeriano, 2002.
- GUILLERMOPRIETO, ALMA. Las guerras en Colombia. Editorial Aguilar. Bogotá, 2005.
- ROJAS, DIANA MARCELA Y ATEHORTÚA, ADOLFO LEÓN. El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto. Editorial Planeta, Bogotá 2001.
- VARGAS, RICARDO. Narcotráfico, guerra y política antidrogas. Acción Andina. Bogotá, 2005.
- KALDOR, MARY. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets, Madrid 2001.
- RANGEL ALFREDO, Y MEDELLÍN, PEDRO. Seguridad Democrática. Serie Cara y Sello. Editorial Norma, Bogotá 2010.
- KALYVAS, STATIS. La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría. En Revista Análisis Político No 42, Bogotá 2001.
- GIRALDO RAMÍREZ, JORGE. La guerra civil posmoderna. Siglo del hombre editores. Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia y el Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín, 2009.
- AVILA MARTINEZ, ARIEL FERNANDO. La guerra contra las FARC y la guerra de las FARC. Informe Especial revista ARCANOS, Bogotá, 2010.
- GRANADA, SOLEDAD, RESTREPO, JORGE Y VARGAS JORGE A. El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano. En Guerra y Violencias en Colombia, herramientas

e interpretaciones. Pontificia Universidad Javeriana, Cerac y GTZ-Profis. Bogotá, 2009.

CUBIDES, FERNANDO. Burocracias armadas. Editorial Norma, Bogotá 2005.

LEON, JUANITA. El dedo mocho de Napoleón Santillana, en País de Plomo. Editorial Aguilar, Bogotá 2004.

LEAL, CLAUDIA. A la buena de Dios, en La Colonización de La Macarena. Editorial Cerec, Bogotá, 1996.

GILIBERT, LUIS ERNESTO, en Hablan los Generales. Editorial Norma, Bogotá 2006.

GUTIERREZ LEMUS, OMAR. Desarrollo rural alternativo y economía política de la coca en el Meta. Editado por ASDI-PNUD. Bogotá, 2005.

PIZARRO LEONGOMEZ, EDUARDO. Una democracia asediada. Colección Vitral. Editorial Norma, Bogotá 2004.

WALDMANN, PETER. Guerra civil, terrorismo y anomia social. El caso colombiano en un contexto globalizado. Colección Vitral. Editorial Norma. Bogotá, 2007.